

ESTRUCTURA INTERNA Y CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS DE LAS INDUSTRIAS ACHELENSES EN LA CUENCA MEDIA OCCIDENTAL DEL DUERO

José Ignacio Martín Benito*

RESUMEN.— Se realiza aquí una aproximación general sobre las industrias achelenses del occidente de la Meseta norte española, atendiendo a aspectos puramente tecnológicos, tanto por lo que se refiere a su estructura interna como a las características de su evolución. Se observará, asimismo, que las convergencias tecnológicas de las industrias reflejan una cierta unidad en el Achelense de la cuenca del Duero.

SUMMARY¹.— This paper a general approach to the Acheulean industry of the Western Meseta, taking into account purely technological aspects as to the internal structures and the characteristics of its evolution.

It is also observed that the technological convergencies of these industries reflect a certain similarity with the Acheulean of the Duero basin.

¹ Agradecemos a Ursula Kraise la traducción del resumen al inglés.

1. Introducción

El impulso que la investigación sobre el Paleolítico Inferior en la Península Ibérica ha experimentado en los últimos quince años ha puesto de relieve la gran distribución de yacimientos por todas las grandes cuencas y regiones peninsulares. Independientemente de la orientación metodológica de los trabajos publicados, todos ellos vienen a coincidir en la posición derivada de los elementos arqueológicos. Dichos elementos están constituidos por artefactos líticos que, aunque diversificados, presentan generalmente una cierta homogeneización en cuanto a conjuntos industriales. Tradicionalmente se ha recurrido a la generalización del término *industrias achelenses*, en un intento de definición cultural de estas manifestaciones.

Pero, en verdad, hablar del *Achelense* como una *cultura* o como un *fenómeno cultural* entraña ciertos riesgos, pues lo que las industrias de piedra nos revelan es poco más que una mínima parte del conjunto de re-

laciones del hombre con el medio. En efecto, en el estado actual de nuestros conocimientos, el ingente material arqueológico con el que contamos puede remitirnos a conocer peor o mejor la tecnología de los grupos prehistóricos autores de dichas industrias, esto es, sus métodos y técnicas de talla y, en el mejor de los casos, la función de los útiles. Puede también informarnos sobre el aprovisionamiento y la selección de la materia prima, y de la distribución de las industrias, puede derivarse, a su vez, una cierta relación de los grupos humanos con los cursos de agua. Pero, en definitiva, los aspectos culturales o, lo que es lo mismo, los comportamientos del hombre con la Naturaleza y consigo mismo son mucho más complejos como para dar al Achelense un significado cultural. Bien es cierto que la generalización del término *Achelense* como una cultura o, incluso, como una «civilización» (?) ha vertido ríos de tinta; nosotros mismos, inmersos en corrientes generalizadas, hemos hablado en alguna ocasión de fenómeno cultural, cuando en realidad el aspecto tecnoló-

* Doctor en Historia (Prehistoria). I. B. «León Felipe» de Benavente, Zamora.

gico no es sino uno más, entre otros muchos aspectos que integran la cultura –pero no la cultura misma–; aspectos culturales que no conocemos y que, tal vez, no lleguemos nunca a conocer.

No se trata aquí y ahora de redefinir el término Achelense. Sujetos como estamos a una revisión del mismo, quizá debamos mantener entre tanto los términos acuñados, pero siempre a título orientativo y nunca como un remitente cultural.

Por otra parte, las limitaciones que supone la posición secundaria de las industrias, junto con que muchas de ellas proceden de recogidas de superficie, nos pone en guardia para conceder a la división interna del Achelense un valor cronológico. Nosotros, al menos, no lo hacemos y cuando hablamos de Achelense inferior, medio o superior le estamos dando un valor de evolución tecnológica, sin que ello lleve implícito, necesariamente, la evolución temporal.

Consideramos necesario hacer estas apreciaciones previas para dejar bien claro que la aproximación que vamos a realizar sobre las industrias achelenses de la cuenca del Duero tiene como objetivo penetrar en aspectos puramente tecnológicos, tanto por lo que se refiere a su estructura interna como a las características de su evolución.

2. Distribución espacial de las industrias

La cuenca media occidental del Duero se incluye en el oeste de la Submeseta Norte castellana, moviéndose entre las latitudes de 40° S y 43° N, aproximadamente. Su altitud media es elevada, pues rara vez desciende por debajo de los 600 m –en Los Arribes zamorano-salmantinos–, siendo bastantes las áreas que sobrepasan los 800 m. El río Duero divide la región en un área meridional y otra septentrional. Por la primera discurren ríos como el Águeda, Yeltes, Huebra, Tormes, Trabancos y Zapardiel, todos ellos con nacimiento en las sierras del Sistema Central. En la margen septentrional se enclavan, entre otros, el Tera, Eria, Orbigo, Bernesga, Torío, Porma y Cea, que vierten, a su vez, al Esla y de aquí al Duero. Otros ríos significativos son el Valderaduey y el Sequillo.

Las diferencias geológicas se corresponden, por lo general, con diversidades morfológicas. Ambos aspectos configuran una serie de macrounidades geomorfológicas claramente dispares entre sí: áreas de montaña, penillanuras paleozoicas y llanuras terciarias. Durante el Cuaternario se consolidó la red hidrográfica actual, apareciendo una morfología fluvial variada que se pone de manifiesto en forma de valles encajados, amplias

vegas y en distintos niveles de terrazas (Fotos 1-6). Estos aterrazamientos son de gran importancia en la localización de industrias del Paleolítico inferior en la región, tanto por la presencia en ellos de materia prima –soporte del utillaje– como por su proximidad a los cursos de agua y el papel determinante de ésta en una economía depredadora como es la del Paleolítico.

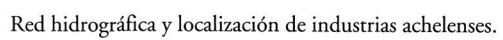
Las prospecciones han puesto de relieve la existencia de más de un centenar de lugares –yacimientos o hallazgos– con industrias inferopaleolíticas en esta región duricense. En los valles occidentales de la Cuenca, las industrias se localizan tanto en torno a los grandes colectores –la red principal del Duero– como en los subafluentes, con un aporte considerable.

La distribución de los lugares con industria achelense no está condicionada tanto por la amplitud de la jerarquización de la red fluvial como por la presencia de materia prima apropiada para el soporte del utillaje. Al Sur del Duero, por ejemplo, en valles como el Águeda, Yeltes o Huebra, los restos arqueológicos se han localizado principalmente en la zona en la que los ríos atraviesan la Depresión terciaria de la Fosa de Ciudad Rodrigo, lo que ha permitido el ensanche del valle, con la consiguiente formación de terrazas con matriz de cantos de cuarcita. Fuera de la Fosa, la distribución cuantitativa es minoritaria, limitándose a hallazgos, en la mayor parte de los casos, aislados.

En esta misma línea, no debe olvidarse el papel que debió jugar la red secundaria: pequeños afluentes o arroyos. Los testimonios de industria lítica en valles como el Almucera, el Gudín o la Ribera de Cañedo evidencian que la ocupación no se limitó únicamente a la explotación del entorno de los grandes o medianos colectores, sino que se extendió también en la explotación de los alrededores de las pequeñas corrientes. En cualquier caso, agua y materia prima son dos condicionantes que están en la base de la ocupación paleolítica del territorio de la Cuenca.

3. La materia prima

Las industrias están fabricadas en cuarcita, principalmente, roca autóctona y abundante en la región. El encontrarse la zona en el área occidental peninsular, facilita la presencia de esta roca, muy apta para la talla debido a su rotura concoidal. Los relieves de cuarcita ordovícica de las Sierras de Francia, de La Culebra, de Carpurias, entre otras, han alimentado de cantos las rañas y éstas, a su vez, las terrazas fluviales. El tamaño de los cantos es extremadamente variado, pudiendo localizarse, incluso, ejemplares de treinta y cuarenta cen-



trímetros, aunque el tamaño está relacionado con la proximidad o lejanía de la zona de procedencia o área madre.

La calidad de los cantos impone una selección de los mismos a la hora de su transformación. En yacimientos como *Los Llanos* (Villabrázaro –Zamora–, valle del Órbigo), *La Cantera Grande* (Benavente –Zamora–, valle del Órbigo) o *Los Chipiteros* (Santa Marta de Tera –Zamora–, valle del Tera) –por citar los más significativos de la Cuenca Norte–, entre la gran cantidad de cantos que se esparcen por la terraza, únicamente el utillaje está fabricado en los de mejor calidad; se desdeñan aquellos otros que no son compactos o están escasamente cementados. Lo mismo sucede en el sur de la Cuenca, en yacimientos como *Rincón* (San Muñoz –Salamanca–, valle del Huebra) o *Cantarinillas* (Ciudad Rodrigo –Salamanca–, valle del Águeda).

Por otra parte, es muy probable que una buena parte de los bifaces de *El Basalito* no provengan de cantos de la propia terraza, sino de placas o bloques de filones que distan cerca de 5 km del yacimiento. La calidad de la cuarcita de estos bifaces es, aquí, excelente. Ello nos lleva a considerar que los hombres autores de estas industrias inferopaleolíticas de la Cuenca no tallaron únicamente su industria con la materia prima disponible a mano, sino que, ocasionalmente, la transportaron al yacimiento. La presencia en *El Basalito* –yacimiento en posición secundaria pero no muy alejado de su posición de origen– de gran cantidad de lascas de pequeño tamaño, extraídas con percutor blando, revelan una actividad de talla, lo que proclama el transporte de la materia prima hasta el yacimiento para su transformación.

La cuarcita se ha aprovechado, sobre todo, en forma de guijarros, aunque también se escogieron placas y bloques de tamaño medio. La presentación de un tipo u otro de soporte en la Cuenca depende de la relación de la roca con el área madre. Así, mientras en *Los Milanos* (Santa Marta de Tera –Zamora–, valle del Tera) o *Los Chipiteros*, el soporte principal han sido los cantos rodados, en *La Cantera Grande* lo fueron las placas-bloques, dada su proximidad a afloramientos cuarcíticos que, desde las estribaciones de Carpurias, llegan hasta Benavente. Pero en la utilización de un tipo u otro de soporte influyó también la elección humana. En *El Sierro* (Villabrázaro –Zamora–, valle del Órbigo) ha habido una cuidada selección del soporte para la confección del utillaje: los cantos tallados descansan en guijarros rodados y los bifaces lo hacen en placas (MARTÍN BENITO, 1986).

En cuanto al empleo de la cuarcita como roca soporte de las industrias, no se advierte cambio significativo alguno, desde el punto de vista evolutivo, en rela-

ción con otro tipo de rocas. La cuarcita fue siempre, con mucho, la roca dominante a lo largo de toda la secuencia achelense. Tan sólo en *El Basalito* parece advertirse una mayor presencia de la talla del cuarzo en proporción con otros conjuntos de la Cuenca; en cualquier caso, es minoritario con respecto a la cuarcita. El cuarzo es una roca menos apta para la talla; más frágil que la cuarcita, su fractura es irregularmente concoidal y para que ésta se produzca debe ser un cuarzo lechoso, compacto. Por lo general, su talla no es tan rentable como la de la cuarcita; de ahí que, aún estando presente, siempre lo haga en proporciones muy bajas, no llegando a representar más del 5%, generalmente.

4. La estructura interna de las industrias

Del estudio de los conjuntos industriales parece derivarse una serie de características de técnicas y tipos inherentes a todas las industrias, con una mayor o menor relación entre ellas. Ciertamente, al acercarnos en profundidad al estudio de las mismas, advertimos una homogeneización o distanciamiento. En base a las semejanzas y diferencias de las industrias que denotan un rasgo más o menos evolucionado, nosotros hemos establecido una división interna del Achelense de la Cuenca. Quede claro que esta división propuesta para el Achelense regional no conlleva unos criterios cronológicos, faltos como estamos de un estudio serio de fijación temporal en el Pleistoceno de la región en relación con la localización de industrias líticas.

La denominación de Achelense inferior*, medio o superior responde, por tanto, a aspectos de evolución de las industrias, atendiendo a criterios tecnológicos. Por regla general, se suele tomar lo más evolucionado por más reciente y lo menos, por más arcaico, temporalmente hablando. Ello puede comportar, y de hecho comporta, unos riesgos, teniendo en cuenta que la máxima no siempre puede cumplirse y que, por otra parte, el concepto de evolución es un concepto anacrónico.

En el Achelense de la Cuenca parece atisbarse algunos rasgos técnicos que siguen un proceso evolutivo y que culminan, si no en una generalización, sí, al menos, en una mayor presencia. Cabría así considerar, por ejemplo, que el uso de la percusión blanda camina paralela a la regularización y a una mayor presencia de aristas poco sinuosas. Bajo este punto de vista, consideraríamos las aristas sinuosas y muy sinuosas como arcaizantes y las escasamente sinuosas como evolucionadas.

* Denominado también achelense antiguo.

Pero ocurre que en un mismo conjunto conviven técnicas y acabados diversos. Desde este punto de vista, los datos no pueden interpretarse aisladamente, sino en su conjunto; esto es, hablaremos de Achelense antiguo cuando el uso del percutor blando, la regularización y las aristas poco sinuosas, apenas estén suficientemente representadas en el total de la industria. Por el contrario, cuando estas características sí estén presentes, hablaremos de Achelense medio o superior. Pero en esta denominación, expuesta ahora de manera simplista, confluyen otros factores, como iremos viendo.

La evolución de las industrias es rastreable también en la evolución de los útiles, al menos por lo que se refiere a su mayor o menor presencia. Esta evolución del utillaje se ve acompañada, a su vez, de un desarrollo de las técnicas y métodos de talla. En las líneas que siguen trataremos de exponer nuestro conocimiento sobre las manifestaciones de la estructura interna del Achelense a lo largo de la secuencia en la cuenca media occidental del Duero. Trazaremos, así, el comportamiento de los tipos de útiles, atendiendo tanto a su presencia como a las conquistas o grados técnicos en el proceso de fabricación.

Después de haber examinado la estructura de diversos conjuntos industriales (MARTÍN BENITO, 1989) parece obvio considerar a los bifaces y a los cantos tallados los útiles más representados, hasta el punto de estar siempre presentes a lo largo de toda la secuencia. Podríamos decir, por tanto, que *una de las notas que caracterizan al Achelense de la región duriense es la presencia de bifaces y cantos tallados, en proporciones siempre muy considerables*. En ellos, no obstante, se advierten cambios o modificaciones, particularmente por lo que respecta a su grado técnico. Estos cambios, aún dentro de una aparente homogeneidad formal, son especialmente interesantes, puesto que caminan unidos a otras modificaciones en el resto de las industrias y que nos transmiten la idea de un Achelense dinámico, no estático, aún cuando dicho dinamismo sea muy lento.

4.1. Los bifaces

Son, sin duda, los útiles más abundantes y con más personalidad a lo largo de toda la secuencia. Desde el punto de vista formal, parece advertirse una tendencia a una mayor simetría desde los bifaces de *El Raso* (Villalpando –Zamora–, valle del Valderaduey) o *Mesa Grande* (Castraz de Yeltes –Salamanca–, valle del Yeltes) (MARTÍN BENITO y BENITO ÁLVAREZ, 1986a) a los del *El Basalito* (BENITO DEL REY, 1978b).

La talla bifacial en el Achelense duriense está más representada por auténticos bifaces que por cantos tallados bifaciales. Parece que la evolución de la talla bifacial anidó, sobre todo, en los bifaces, dejando la unifacial, especialmente reservada, a los cantos tallados, aunque, lógicamente haya excepciones. Hemos comprobado que, siempre, en los cantos tallados hay una mayoría holgada de cantos unifaciales. Cuando esta proporción se equilibra es –aunque pueda, *a priori*, resultar paradójico– en el Achelense antiguo. En *El Raso* de Villalpando, tecnológicamente uno de los conjuntos industriales más arcaicos, hay tantos cantos con talla bifacial como unifacial, mientras que en otros conjuntos más evolucionados como *Los Llanos* (valle del Órbigo), por ejemplo, los cantos tallados en las dos caras son minoritarios, en proporción de uno cada tres unifaciales. ¿A qué puede responder esta circunstancia? Creemos que en el Achelense inferior el bifaz, como útil que después se generalizará, se está desarrollando y que bastantes cantos con talla bifacial, toscos, pero con filo extendido, bien pudieron ser concebidos funcionalmente como los bifaces. Esa puede ser una respuesta a la existencia de bifaces toscos, sin apenas regularización, que se confunden, a veces, con simples cantos tallados de filo extendido.

En el Achelense inferior los bifaces suelen fabricarse casi exclusivamente con percutor de piedra, empleándose la técnica de rectificación de la arista –para corregir su sinuosidad– en porcentajes minoritarios, por lo que ofrecen mayoría absoluta de cortes sinuosos y muy sinuosos. No obstante, ya en el Achelense inferior posiblemente avanzado, comienzan a tallarse algunos ejemplares con percutor blando, al tiempo que algunas aristas van perdiendo sinuosidad. Sin embargo, estas modalidades técnicas no tienden a generalizarse hasta el Achelense medio; si bien el uso del percutor duro es todavía dominante, se va imponiendo cada vez más el percutor blando, las técnicas de rectificación y el aminoramiento de la sinuosidad de los filos. El acabado es, si se quiere, más perfecto. En industrias como *Rincón* (valle del Huebra) (JIMÉNEZ, MARTÍN y BENITO, 1987), *Los Llanos* (Órbigo) o *Cantarinillas* (Águeda), se advierte ya un avance en las técnicas de fabricación de los bifaces con respecto a industrias como *El Raso* (Valderaduey) o *La Mesa Grande* (Yeltes).

El verdadero triunfo del percutor blando tiene lugar en el Achelense superior (Fig. 1). Su generalización ha permitido un mejor acabado de la pieza y un corte más eficaz, por la escasa sinuosidad. Los bifaces de *El Basalito* se distancian tecnológicamente de los de *El Raso* y también de los del Achelense medio.

Por otro lado, estos logros técnicos caminan paralelos a una mayor presencia de la utilización de lascas

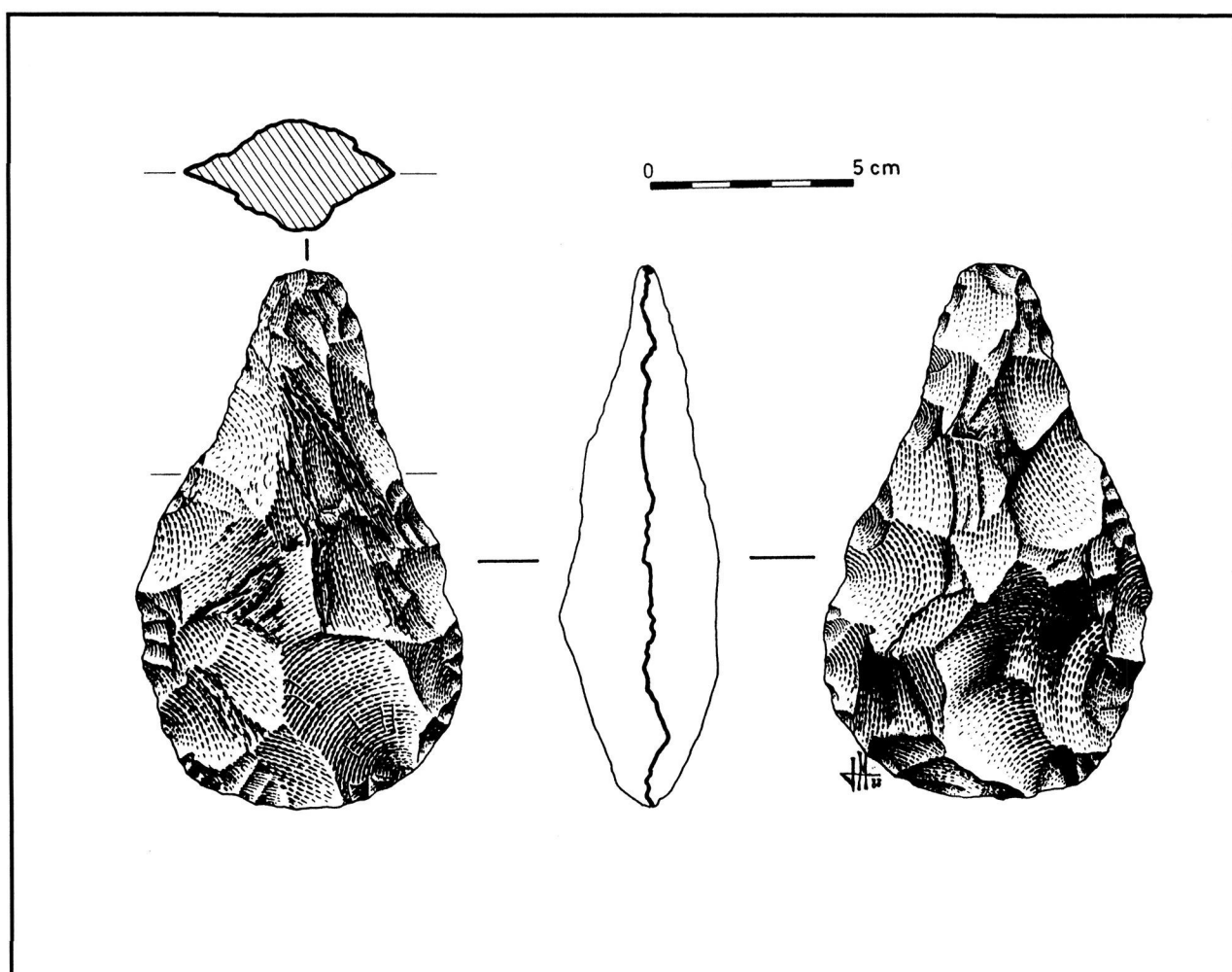


Figura 1. Bifaz lanceolado-micoquiense, intensamente tallado con ayuda del percutor blando; el corte es perimetral. *El Basalito* (Castraz de Yeltes, Salamanca). N-17. Capa III a, n. 16. Dibujo de B. Álvarez.

como soporte (Fig. 2b). Ya en el Achelense inferior, las cualidades de este soporte eran conocidas. En los momentos más evolucionados su uso se irá extendiendo.

A lo largo de la secuencia el bifaz se va imponiendo como útil. Conviviendo, desde el Achelense inferior, con otros tipos, como los picos triédricos, parece que el bifaz va desplazando a éstos —no hemos recogido ningún triedro en *El Basalito*, —ni en las prospecciones ni en la campaña de excavación de 1987—. Ello se debe, tal vez, a la *generalización del bifaz como útil múltiple*, ya que no sólo es funcional el corte, sino también el extremo apuntado (Fig. 1).

A la multiplicidad de funciones que sugiere el bifaz al gozar de un filo terminal o apuntado, de unas aristas cortantes o de una base globulosa (Fig. 2a) o tallada, se acompaña la *diversidad de tamaños*. Conoce-

mos, en un mismo yacimiento, bifaces que apenas llegan a los 8 cm y otros que superan ampliamente los quince. Esta circunstancia no es un dato aislado. Desde el Achelense medio parece advertirse en la Cuenca dos líneas o tradiciones de fabricación de grupos de bifaces, por lo que respecta a su tamaño —al margen de los tipos medios—. Conviven ejemplares de pequeño tamaño con otros bastante mayores. Ello desemboca en el Achelense superior de *El Basalito* con dos grupos de tamaños bien caracterizados. ¿Responde ello a la diversidad de funciones? ¿Nos hallamos ante unas tradiciones de grupo? Nos resistimos a creer que se trate de un mero condicionante del tamaño de la materia prima, puesto que esta circunstancia se da en lugares donde la cuarcita es abundante y las limitaciones de tamaño no parece existir.

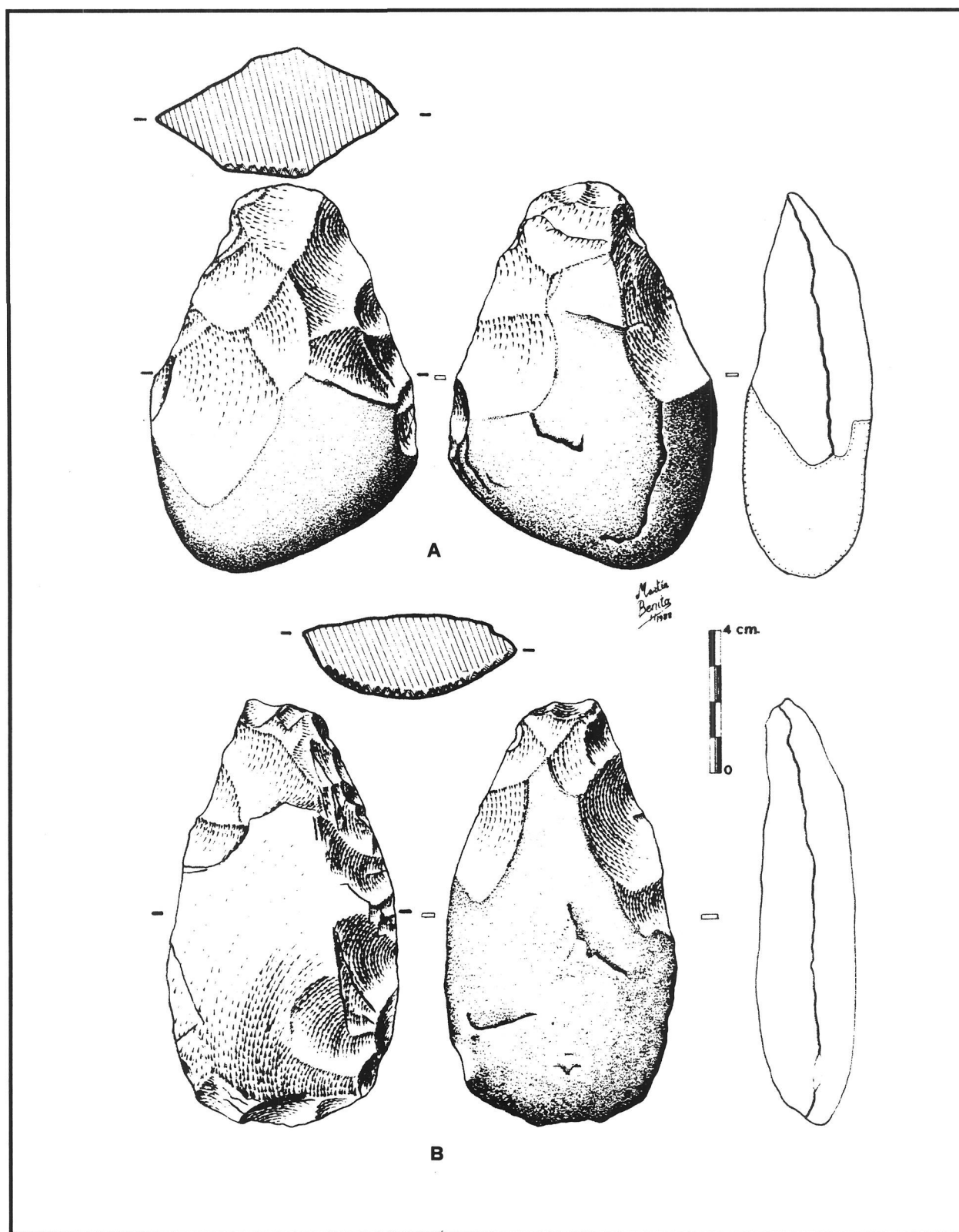


Figura 2. Bifaces de El Cabezo (Bretocino, Zamora), en el valle del Esla.

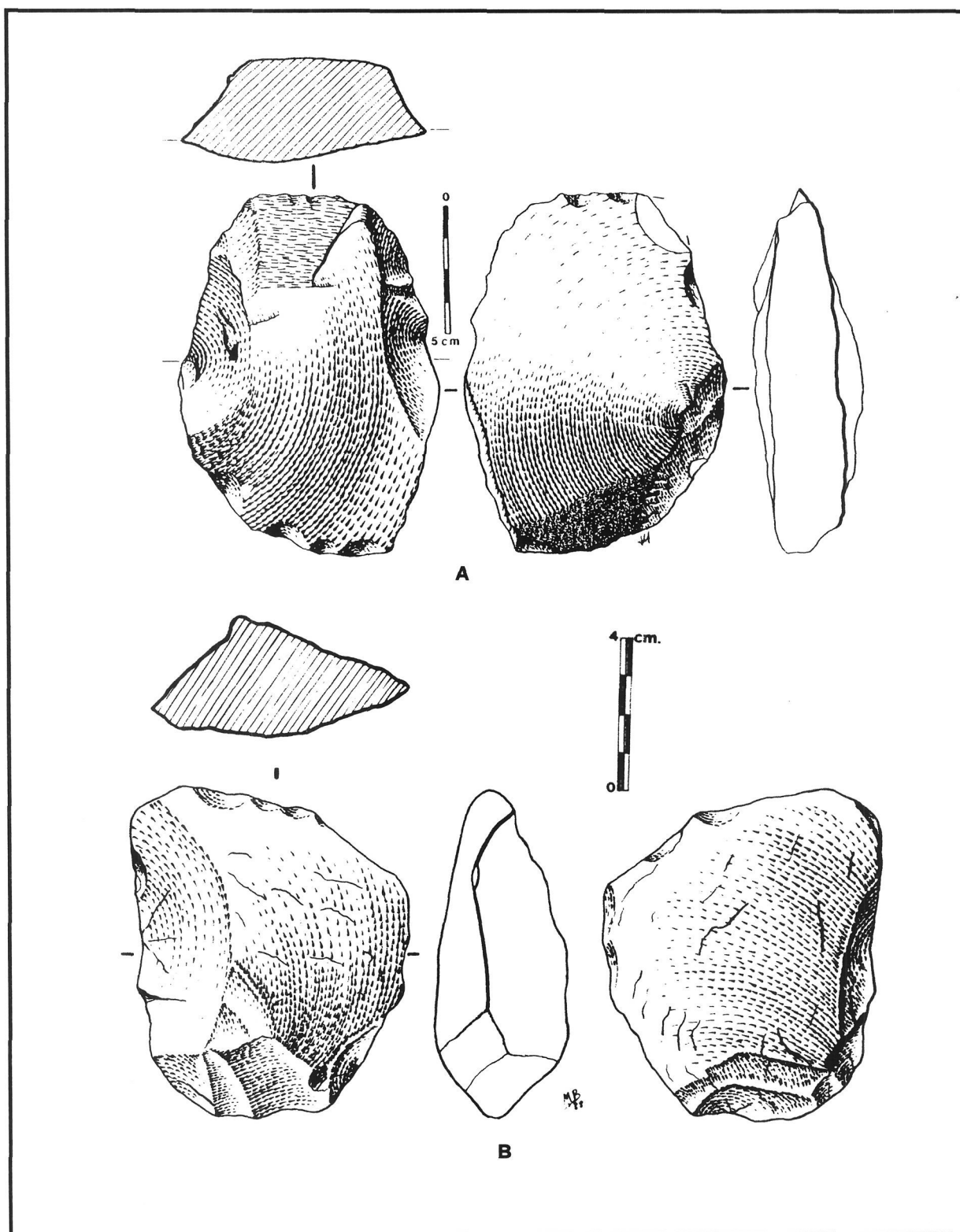


Figura 3. Hendidores de tipo VI, sobre lasca kombewa. A) *Los Tablazos* (Éjeme, Salamanca), en el valle del Tormes (BENITO ÁLVAREZ, 1986). B) *La Cantera Grande* (Benavente, Zamora, en el valle del Órbigo) (MARTÍN BENITO, 1987).

4.2. Los hendidores

Constituye el hendidor uno de los útiles característicos del Achelense, y también, del Musteriense, no tanto por su presencia —en el Achelense duriense son más bien escasos— como por su tecnomorfología.

A pesar de su escasa representatividad en el conjunto de los útiles —rara vez suponen el 8 por ciento—, el hendidor es un útil con personalidad en la Cuenca a lo largo de toda la secuencia achelense. Lo encontramos ya en el Achelense inferior de *El Raso* o *El Lombo* (Castraz de Yeltes —Salamanca—, valle del Yeltes) (MARTÍN BENITO y BENITO ÁLVAREZ, 1986-87), si bien tímidamente representado, para configurarse definitivamente en el Achelense medio y superior.

Plenamente formado en las etapas medias del Achelense, aunque gestado en las antiguas, es un útil

que, desde el punto de vista técnico, apenas sigue una evolución. En la Cuenca del Duero se generaliza a partir del Achelense medio el tipo «0» (TIXIER, 1956) o protohendidor, con mucho el más numeroso (Fig. 4). La extracción de una lasca, generalmente más ancha que larga, facilita la adaptación del soporte a la fabricación del útil por medio del retoque, dejando libre de éste uno de los extremos cortantes de la lasca. Se impone así, una manera fácil y eficaz de fabricar hendidores, manera dominante, incluso, en el Achelense superior. Este «arcaísmo tecnológico», reforzado por la existencia del tipo II (TIXIER, 1956), es un conservadurismo impuesto por la eficacia de la técnica. Predominan en el Achelense duriense tipos técnicamente poco evolucionados. Sin embargo, se advierten ejemplares que sí parecen proclamar los logros técnicos. Así, en el Achelense medio, encontramos algún hendidor sobre lasca

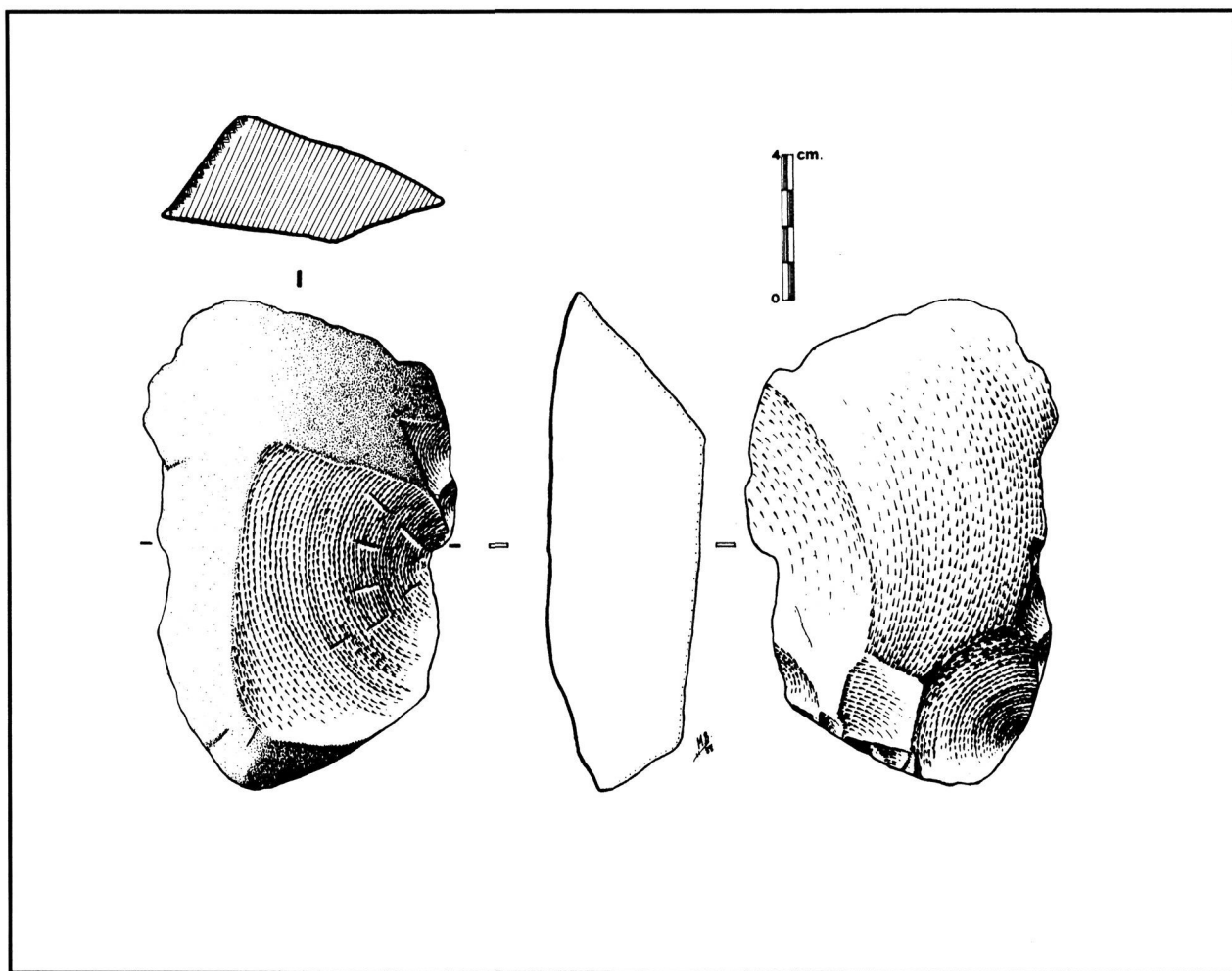


Figura 4. Hendidor de tipo 0 procedente de *El Cabezo* (Bretocino, Zamora), valle del Esla (MARTÍN BENITO, 1987).

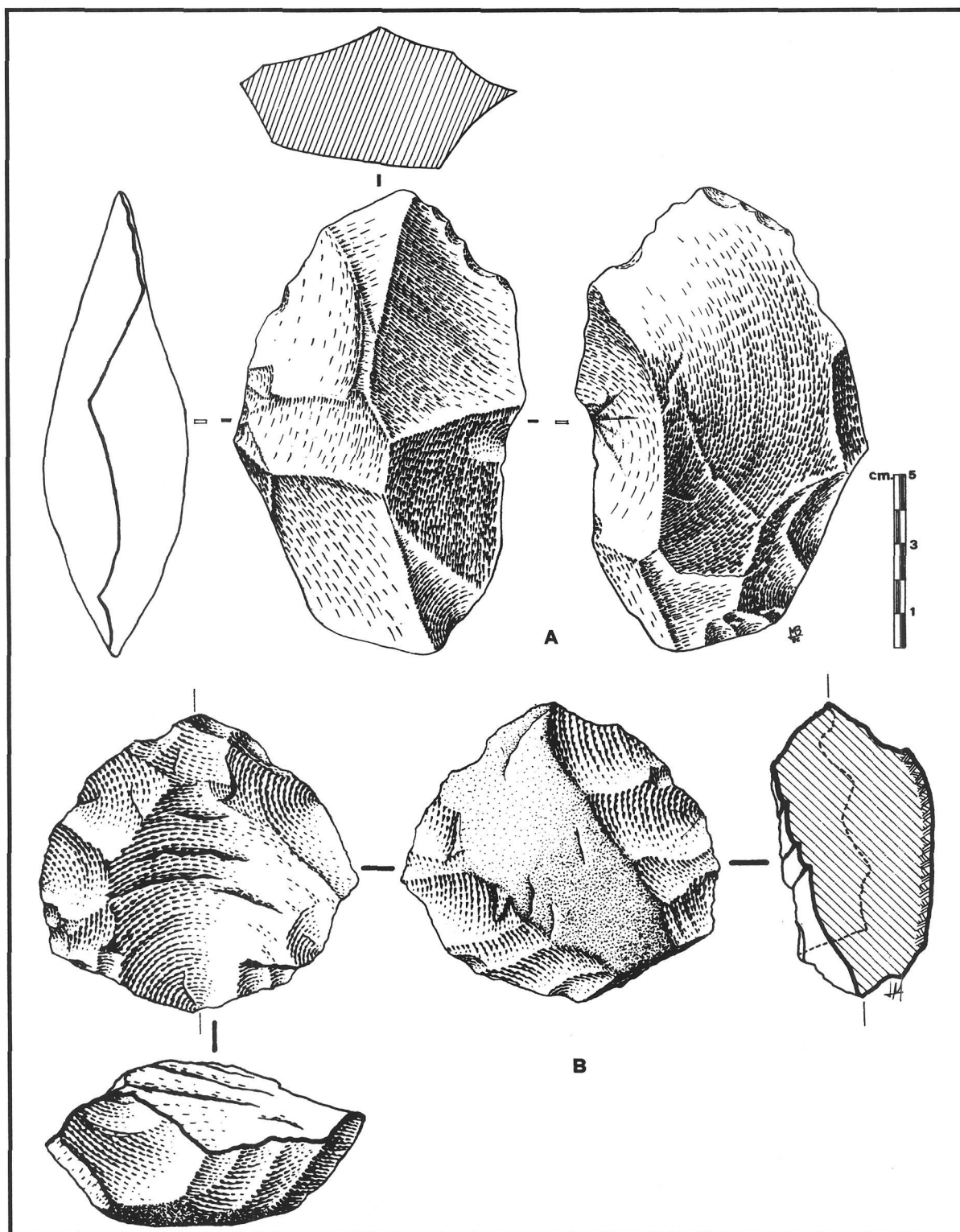


Figura 5. A) Hendidor de tipo III, esto es, sobre lasca levallois, de tipo Victoria West. *Los Chipiteros* (Santa Marta de Tera, Zamora) (MARTÍN BENITO, 1987). B) Núcleo levallois procedente de *La Cantera Grande* (Benavente, Zamora), en el valle del Órbigo (J. I. MARTÍN y J. M. BENITO, 1988).

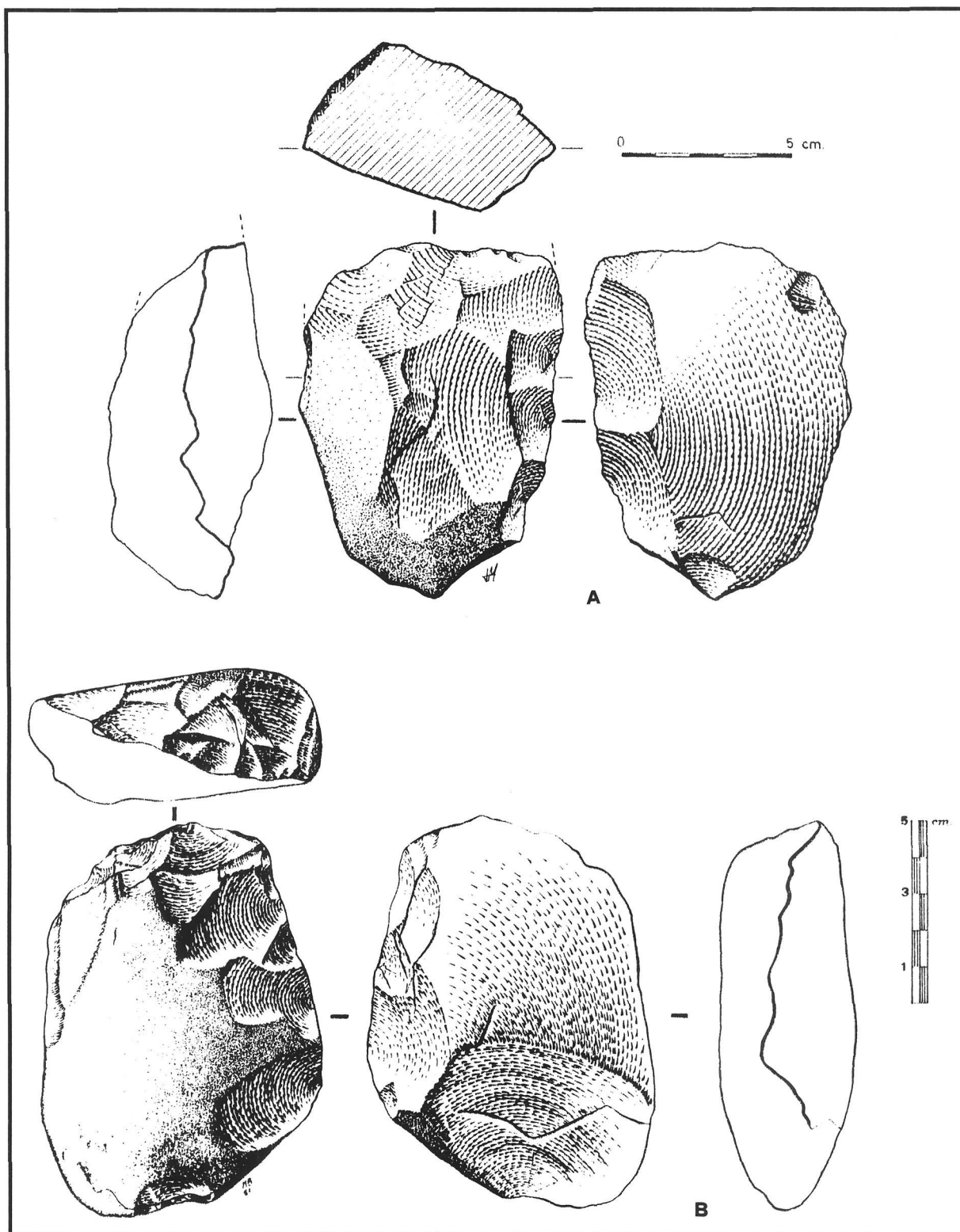


Figura 6. A) Hendidor reavivado de *El Lombo* (Castraz de Yeltes, Salamanca) (J. I. MARTÍN y J. M. BENITO, 1986-7). B) Raspador procedente de *Los Milanos* (Santa Marta de Tera, Zamora).

kombewa (Fig. 3) o alguno sobre lasca levallois (Fig. 5a). Además, algunas piezas pertenecientes a tipos arcaicos están retocados con percutor blando /o regularizadas. Este uso del percutor blando lo hemos detectado en algún hendidore de *Rincón* (valle del Huebra), concretamente en un ejemplar del tipo V, así como también en uno de tipo «0» de *El Basalito* (Yeltes). Esto significa que dicha técnica, no muy común en los hendidores, cuando se produce va ligada a un Achelense medio o superior, con independencia de los tipos a los que vaya asociada que, como hemos dicho, apenas evolucionan a lo largo de la secuencia.

El uso de la regularización en las aristas laterales de algunos ejemplares confirma, junto con otros rasgos, que nos hallamos ante una industria, cuando menos, del Achelense medio o, a lo sumo, transicional hacia éste.

Se advierte en la Cuenca una tendencia a suprimir por medio del retoque, parcial o totalmente, el talón de la lasca soporte, de cara a eliminar la parte más gruesa del útil y buscar así una mejor adaptación del mismo. El talón, cuando es reconocible, es cortical, lo que confirma el empleo de lascas corticales en su fabricación. Dentro del retoque hay un dominio del bifacial, aunque, en ocasiones, la modificación de la lasca venga dada por someros retoques unifaciales.

Un aspecto a considerar es el *reavivado del filo* del hendidore. Algunos ejemplares presentan un retoque en el filo natural, en un intento de hacer efectivo un útil que ya no servía. Si bien en varios casos parece que este reavivado puede ser de época postachelense y postpaleolítica, como reaprovechamiento de la materia prima, en otros, por el contrario, el reavivado es de época achelense y está presente en la secuencia, desde momentos tecnológicamente antiguos; así lo revela algún ejemplar de *El Lombo*, en el valle del Yeltes (Fig. 6a).

Este reaprovechamiento de la pieza alcanza también a otros útiles. Sabemos, por los hallazgos, que los grupos artesanales achelenses refabricaron, en alguna ocasión, sus bifaces o transformaron núcleos al bifaz (Fig. 7).

4.3. Los triedros

Si convenimos en que la parte funcional de estos útiles debió ser la punta, tal vez encontremos una explicación a lo que se revela como una progresiva atenuación de su presencia en el Achelense del Duero. En efecto, los triedros parecen ser relativamente abundantes en etapas tecnológicamente arcaicas, como lo pone de manifiesto su personalidad en industrias como *Los Chanos* (Navianos de Valverde –Zamora– valle del Te-

ra) (Fig. 8a). Sin embargo, su presencia en otros conjuntos más evolucionados, como *La Cantera Grande* (Órbigo) o *Los Chipiteros* (Tera), es inferior. Aún así, alcanzan todavía 1/3 en proporción con los bifaces en *Los Llanos* (Órbigo), pero están ausentes en industrias del Achelense superior como *El Basalito*, o son ya muy escasos en el Achelense medio de *Cantarinillas* (valle del Águeda) (Fig. 8b).

Es muy posible, como ya hemos escrito más arriba, que su progresiva atenuación cuántica se deba a la evolución y generalización del bifaz como útil múltiple, que desplazaría al triedro, al incluir en su extremo terminal una punta. Dicha punta en el bifaz es, en muchos casos, extraída prácticamente con los mismos procedimientos que en los triedros, si bien la percusión es más compleja. Si la punta en los triedros se ha conseguido principalmente por percusión bidireccional, en el bifaz la punta se obtiene por percusión tri y tetradireccional. Se trata siempre, por regla general, de una punta más cuidada. Obsérvese, a este respecto, el bifaz procedente de *Las Praderonas* (Santa Croya de Tera –Zamora–, valle del Tera) (Fig. 9a).

Además, debemos considerar que bastantes triedros añaden a la obtención de la punta una o, incluso, dos aristas cortantes laterales, rara vez extensas, con lo cual la función de la pieza no descansaría únicamente en la punta. El bifaz, como se sabe, se caracteriza, sobre todo, por la consecución de cortes laterales, extendiéndose también, a veces, por todo el perímetro de la pieza (Fig. 1).

Perfectamente, por tanto, el bifaz pudo ir sustituyendo al triedro. Lo que en principio, en el Achelense inferior de la Cuenca, pudo ser una dualidad de útiles, parece que tendió a converger por absorción funcional de uno de ellos por parte del otro. Empero, la destacada presencia de triedros en el Achelense inferior es relativa, ya que está muy localizada, limitándose al valle del Tera. Fuera del Tera, en conjuntos líticos considerados por nosotros como Achelense inferior final, tales como *El Raso* (Valderaduey) o *Mesa Grande y El Lombo* (Yeltes), la presencia de triedros es proporcionalmente menor, con respecto al resto de la industria.

En los triedros de la Cuenca occidental duriense el procedimiento técnico más seguido fue la obtención de la punta por percusión bidireccional. Existen, también, puntas triédricas obtenidas como resultado de la percusión en tres, cuatro (Fig. 10) o, incluso –más raras– en cinco direcciones. No obstante, esta circunstancia no parece ser un rasgo evolutivo, pues, como en los hendidores, los procedimientos simples, por ser eficaces, se mantienen a lo largo de su duración en la secuencia.

Para la fabricación de los triedros se prefiere, en la mayor parte de las veces, un canto rodado (Fig. 8), al

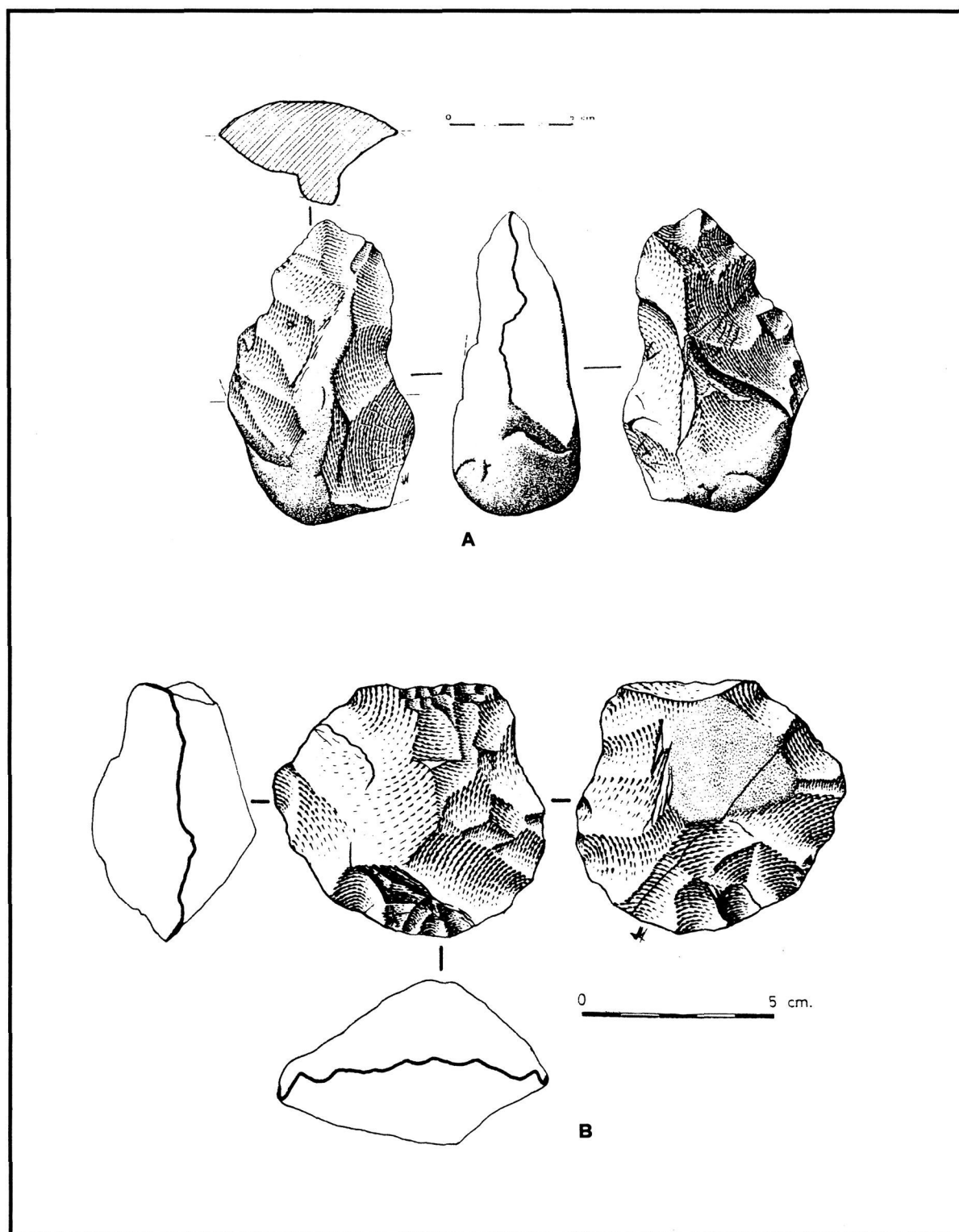


Figura 7. A) Bifaz refabricado sobre canto. La cara «A» ha sido tallada exclusivamente con percutor blando; posteriormente se talló la cara «B» por medio de una talla mucho más irregular, realizada con percutor duro. *Los Tablazos* (Éjeme, Salamanca) (Comentario y dibujo de BENITO ÁLVAREZ, 1986). B) Bifaz discoide fabricado sobre antiguo núcleo de extracción centrípeta por medio de la regularización de sus aristas. *Teso de San Francisco* (Ciudad Rodrigo, Salamanca), (valle del Águeda) (BENITO ÁLVAREZ, 1986).

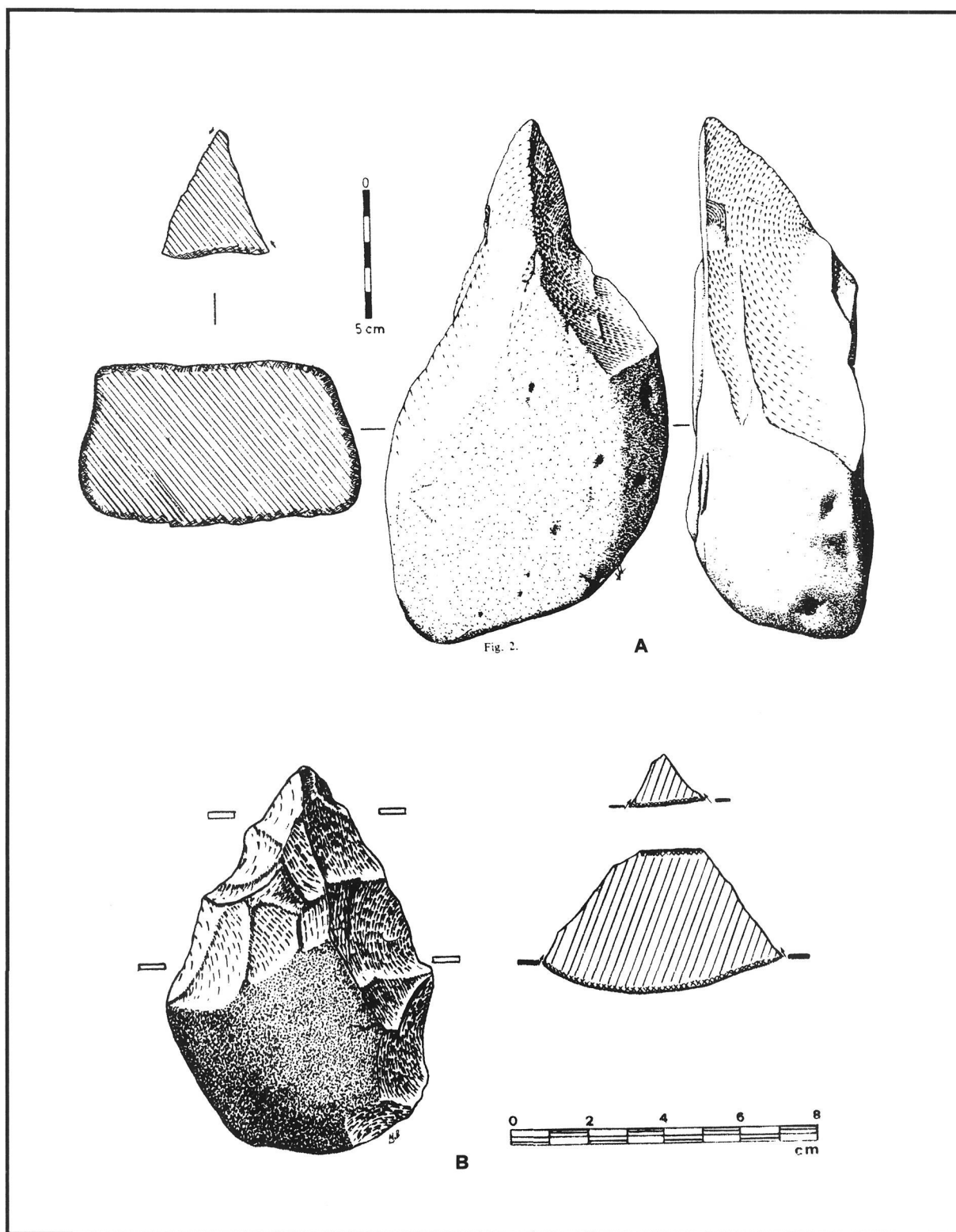


Figura 8. Puntas triédricas obtenidas por percusión bidireccional. A) *Los Chanos-Peñapodre* (Navianos de Valverde, Zamora), valle del Tera (BENITO, MARTÍN y BENITO, 1986). B) *Cantarinillas*, (Salamanca), valle del Águeda.

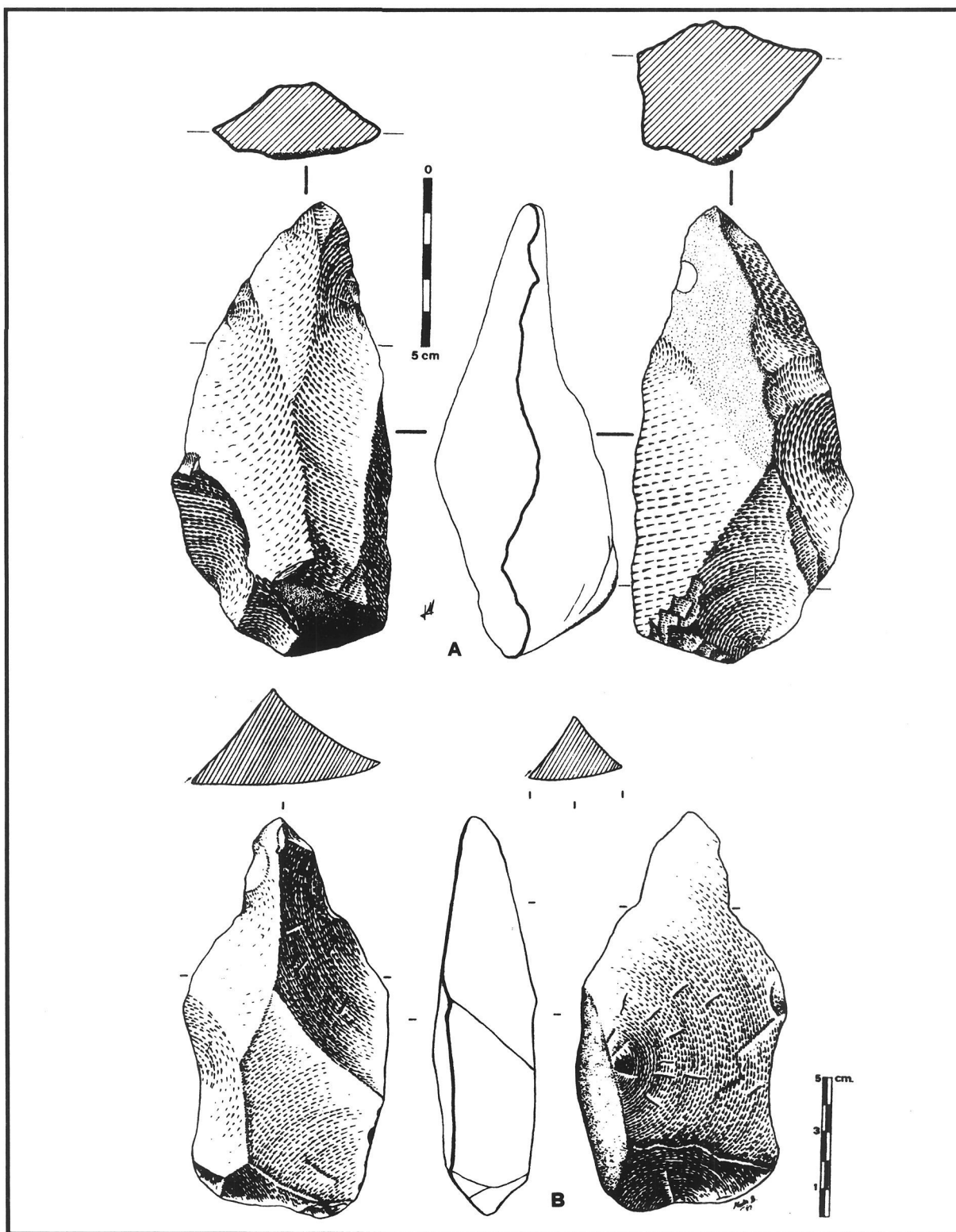


Figura 9. A) Bifaz de tipo «ficon». La zona terminal es un pico neto, tendente a triédrico. *Las Praderonas* (Santa Croya de Tera, Zamora), en el valle del Tera (J. I. MARTÍN y J. M. BENITO, 1986). B) Triédrico fabricado sobre lasca de cuarcita. La punta se ha conseguido con un somero retoque directo distal (*Alrededores de Fontanillas de Castro*), en el valle del Esla (BENITO, MARTÍN y BENITO, 1988).

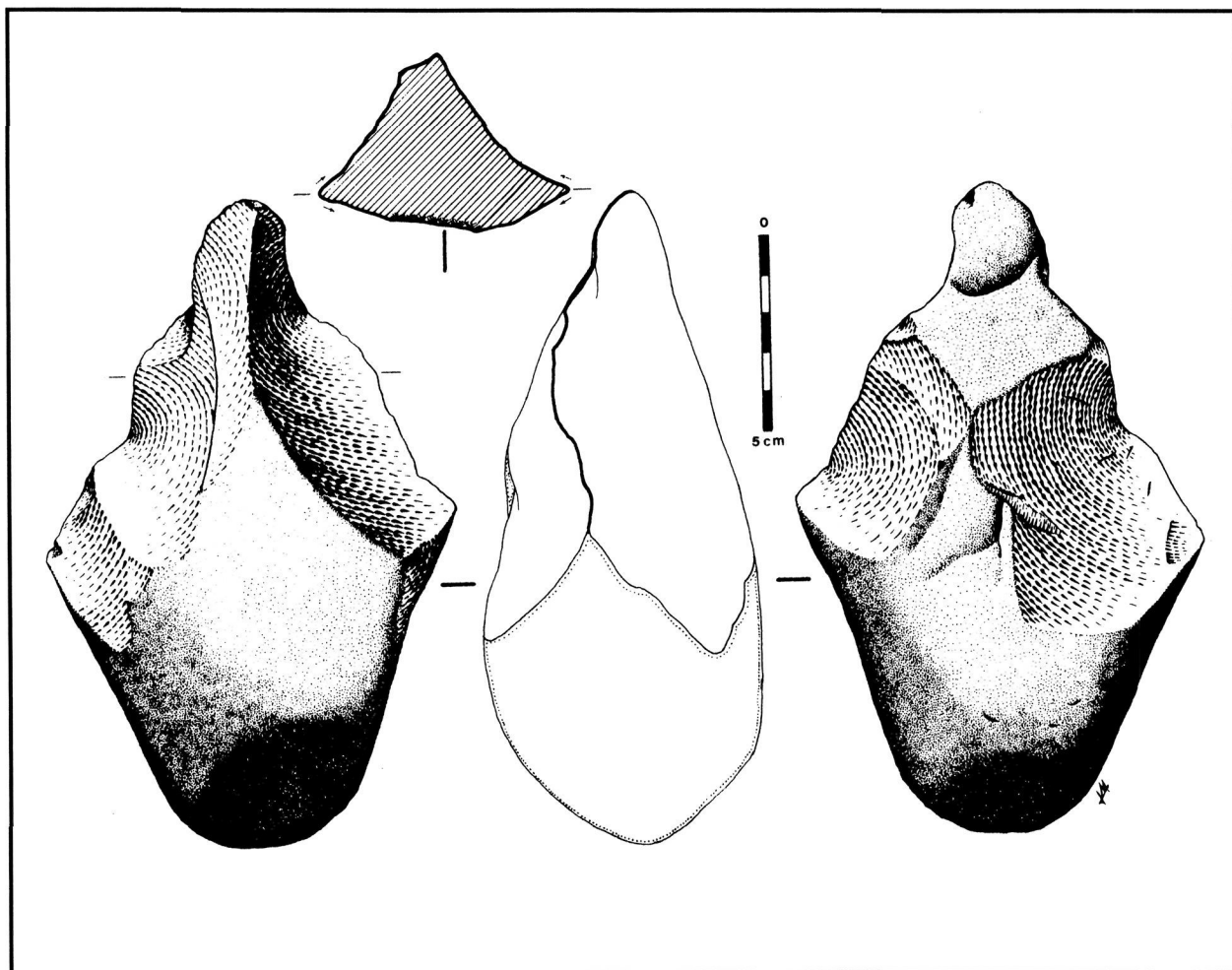


Figura 10. Punta triédrica obtenida por percusión tetradireccional. *Las Praderonas* (Santa Croya de Tera, Zamora) (MARTÍN y BENITO, 1986).

que es fácil dotar de un extremo apuntado mediante una simple técnica (Fig. 11). La lasca fue también, ocasionalmente, utilizada como soporte para la fabricación de triedros (Fig. 9b).

4.4. *Los cantos tallados*

Junto con los bifaces son los útiles mejor representados en el Achelense de los valles occidentales de la Meseta del Duero. Su evolución es difícil de precisar, por cuanto sus categorías están ya perfectamente representadas en industrias del Achelense inferior. Sin embargo, en algunos de los atributos sí puede observarse un nivel de desarrollo tecnológico mayor, que se refleja, a su vez, en el resto de la industria. Nos referimos, entre otros, a la regularización del corte, atributo técnico que portan pocas veces.

En cuanto a la obtención del corte, se prefirió la talla unifacial (Fig. 12a) a la bifacial. Los cantos tallados unificiales dominan sobre los bifaciales. La talla bifacial se reserva perfectamente para la consecución de cortes extensos y, por ende, para la fabricación de bifaces. De ahí que en yacimientos como *El Raso* de Villalpando los cantos bifaciales se encuentren proporcionalmente al lado de los de talla unifacial. Muchos de aquellos tienen un filo extenso, lo que nos hace preguntarnos si no pueden asimilarse a los bifaces —proto-bifaces—. En etapas más evolucionadas como en el Achelense medio y superior, la supremacía de los cantos tallados unificiales es manifiesta. Por su parte, los cantos tallados bifaciales acostumbran a buscar un corte más extendido que los unificiales.

Creemos que algunos cantos bien pudieron ser concebidos no como útiles, sino como núcleos. Realmente, muchas veces es difícil poder determinar su pa-

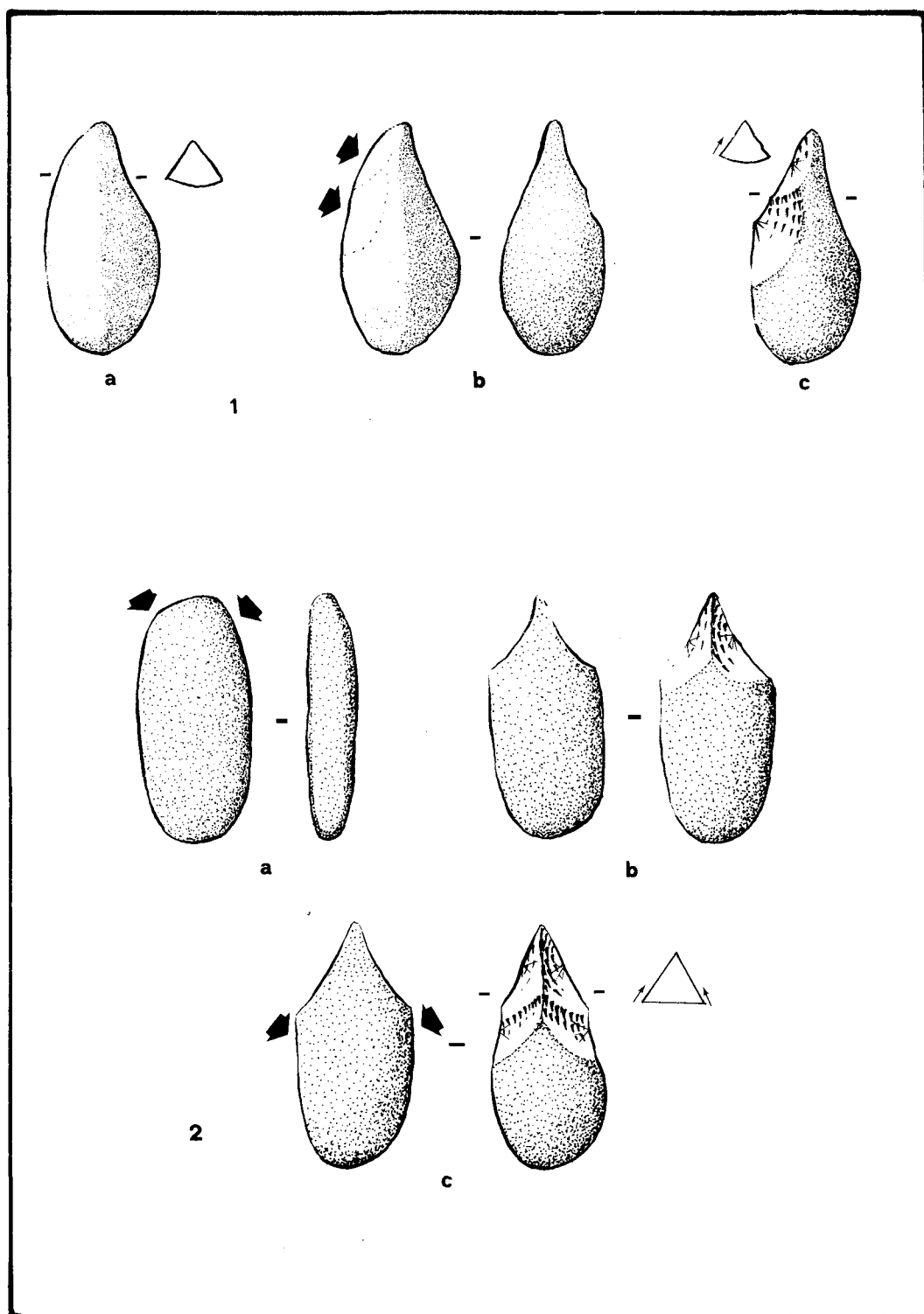


Figura 11. La elección del canto soporte para manufacturar un triedro parece haber sido cuidada. Se prefieren cantos planos o angulosos, lo que facilita la obtención de la punta. En un canto anguloso, que presente tres caras naturales, bastará con tallar el extremo de una cara con un solo lascado o con dos para obtener la punta que se desea. 1) Un canto con cara plana ofrece también unos buenos planos de percusión naturales para, mediante someros golpes en los bordes de uno de sus extremos, obtener una punta, cuya sección será triédrica 2).

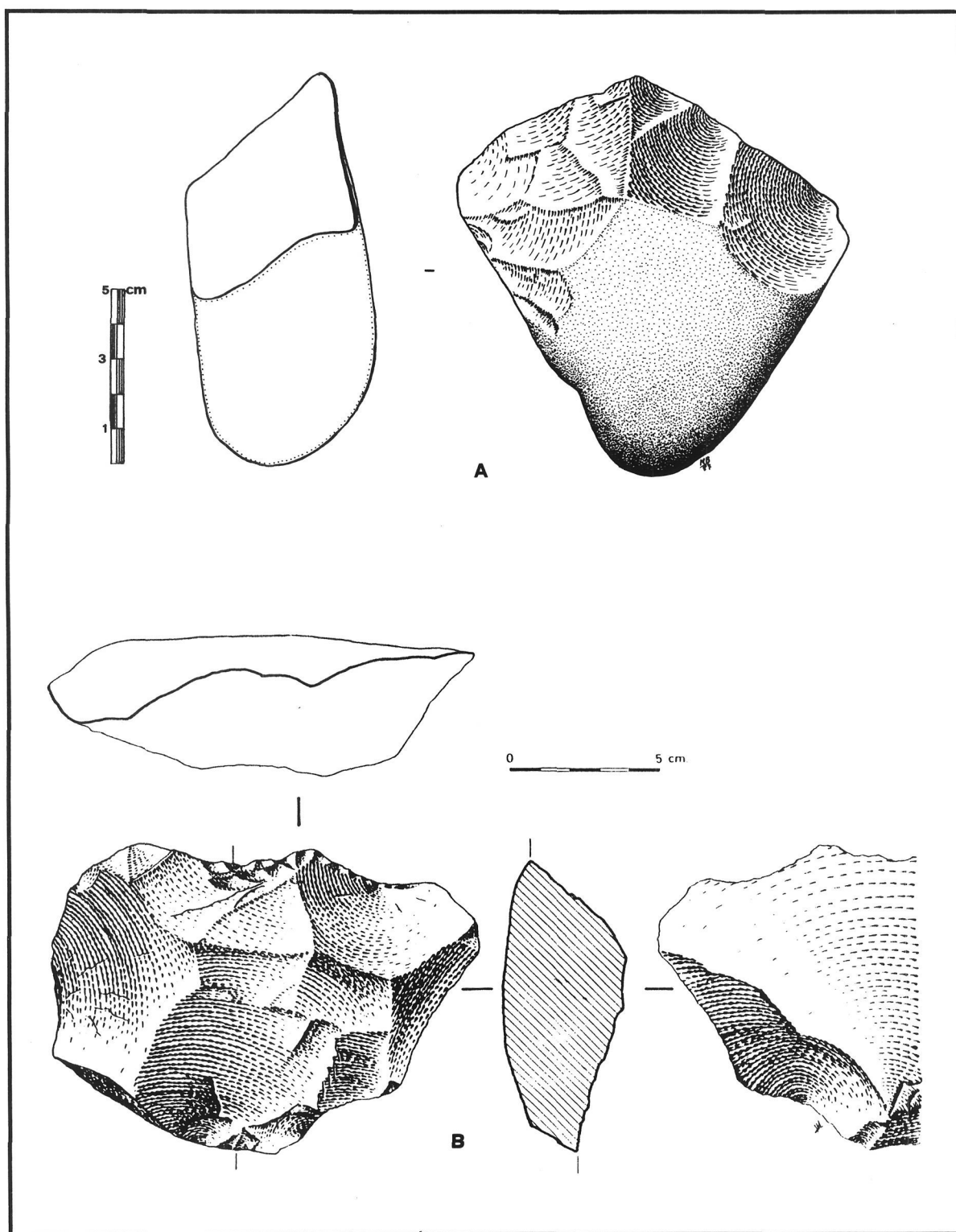


Figura 12. A) Canto tallado unifacial, con filo terminal-convergente. *El Nevao* (Santa Marta de Tera, Zamora), (en el valle del Tera) (MARTÍN BENITO, 1990). B) Denticulado transversal sobre lasca no cortical. *Los Tablazos* (Éjeme, Salamanca) (B. ÁLVAREZ, 1986).

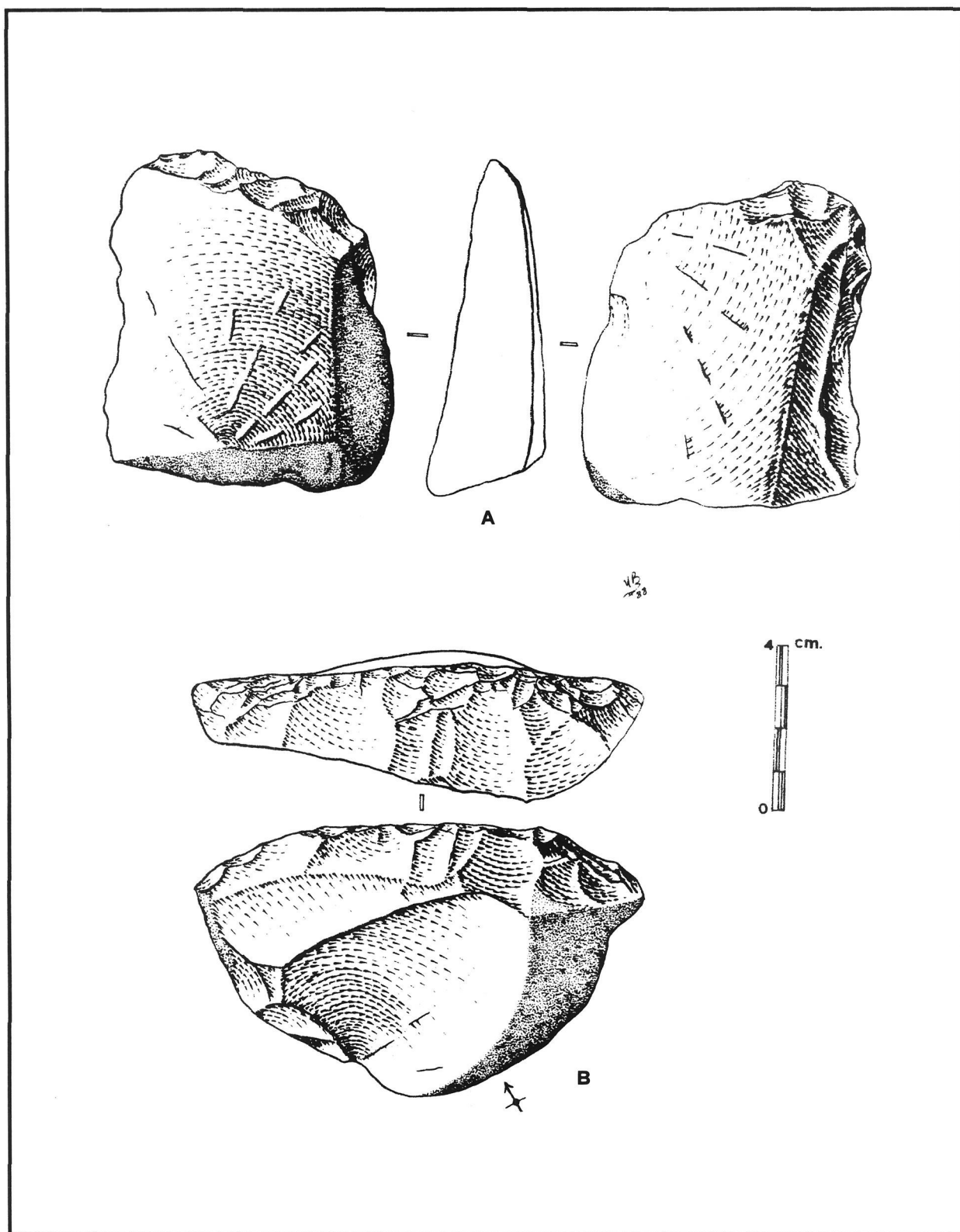


Figura 13. Raederas de El Cabezo (Bretocino, Zamora), en el valle del Esla.

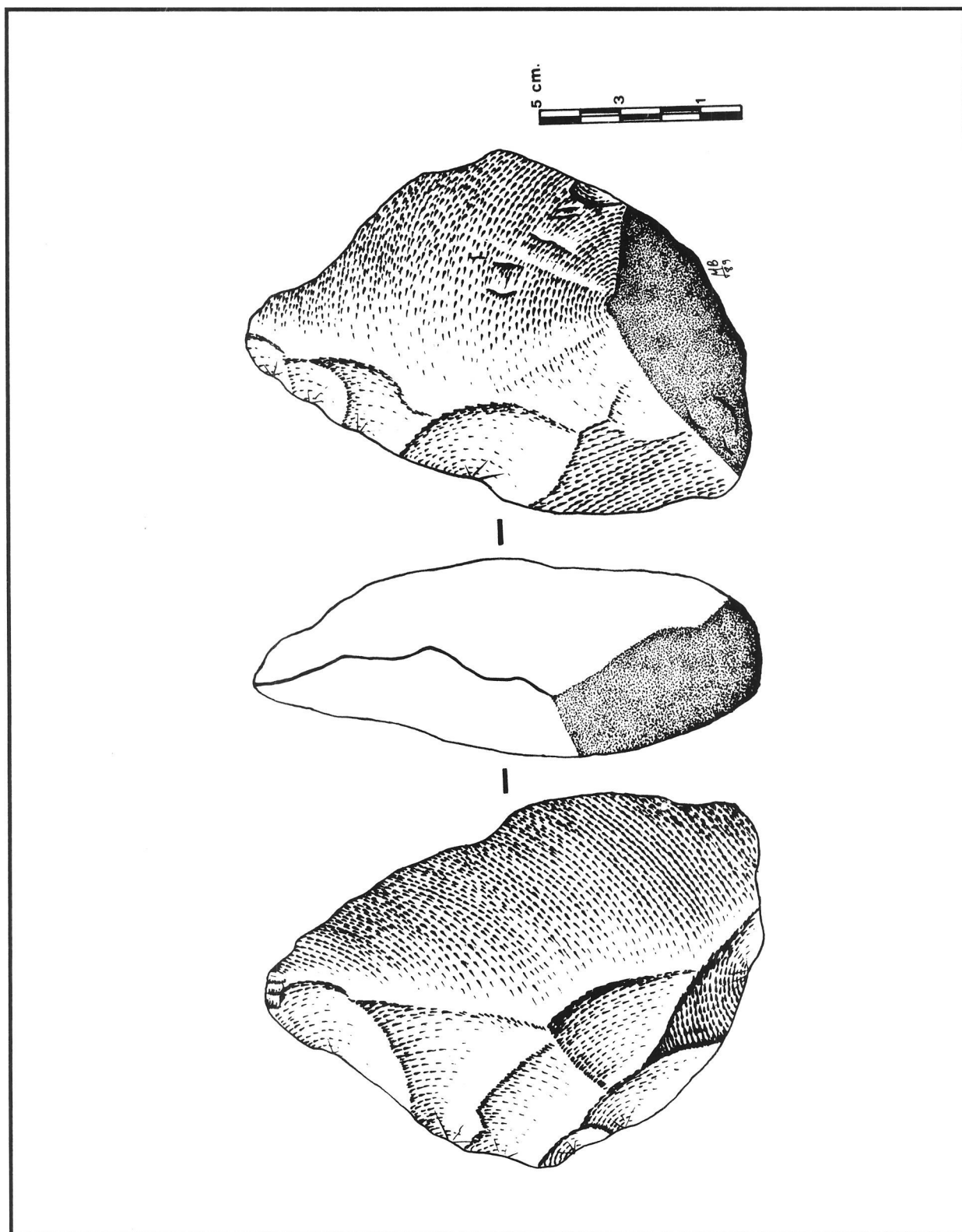


Figura 14. Bifaz sobre lasca Kombewa *Teso de San Francisco* (Ciudad Rodrigo, Salamanca), en el valle del Águeda.

pel; la marcada impronta de algunos negativos y su corte poco cuidado nos sugiere que, en ocasiones, lo que se buscó fue extraer lascas de los mismos. Ello no anula que el producto secundario –en este caso, el canto soporte– no haya podido utilizar el corte que se formó como consecuencia de las extracciones.

4.5. Otros útiles

Si se advierte, aunque con poca representatividad, que las *raederas* y *raspadores* van ligeramente aumentando a lo largo de la secuencia. Conocemos algunos de estos útiles en industrias con una tecnología de Achelense inferior; se trata, en todo caso, de ejemplares aislados. En el Achelense medio suelen estar mejor representados en yacimientos como *Cantarinillas* (Águeda), *Rincón* (Huebra), *El Altozanillo* (Tormes), *Los Llanos* (Órbigo) o *El Cabezo* (Bretocino –Zamora–, valle del Esla) (Fig. 13), entre otros. Técnicamente, varias raederas de *Cantarinillas* descansan en lascas kombewa y algún ejemplar de *El Cabezo* está retocado con percutor blando (Fig. 13b). Si bien la técnica kombewa parece conocerse desde el Achelense inferior final de *El Lombo* (Yeltes), sin embargo no conocemos ninguna raedera o raspador fabricados sobre lasca Jano. Así pues, hemos de considerar el Achelense medio como la etapa donde no sólo comienza a notarse un incremento –si bien escaso– de raederas y raspadores (Fig. 6b), sino que además se adaptan a los logros técnicos, ahora desarrollados.

Las raederas suelen ser simples, convexas o subrectilíneas, con retoque escaleriforme o, también abrupto. Aunque raras, no están ausentes las raederas convergentes o las bifaciales.

Otros útiles como las *puntas de Tayac* y los *perforadores* son muy escasos, meramente testimoniales en todo el Achelense del Duero. Lo mismo le sucede a otros útiles tipo Paleolítico superior: *muescas*, *denticulados* (Fig. 12b), *cuchillos*... Los útiles *diversos* suelen presentar una talla bifacial; sus porcentajes son poco significativos en el cómputo general de las industrias.

4.6. Las técnicas

Los procesos de fabricación de los objetos líticos dejan entrever divergencias tecnológicas entre unos conjuntos y otros.

El desarrollo evolutivo de las industrias responde al grado técnico de las mismas. Determinados conjuntos se caracterizan por presentar rasgos considerados técnicamente arcaicos, como es el uso exclusivo de la

percusión dura, a lo que se une la minoritaria rectificación de las aristas, con el consiguiente predominio de los cortes sinuosos. Asímiánse estos rasgos a momentos tecnológicamente antiguos del Achelense, tal y como observamos en industrias como *El Raso* (Valderaduey) o *Mesa Grande* y *El Lombo* (valle del Yeltes).

Por otro lado, la mayoría de los conjuntos industriales de la Cuenca ofrecen ciertos rasgos que evidencian un mayor desarrollo de la tecnología, tanto en la incorporación de nuevos útiles, como en el desarrollo de los existentes, de la mano de un mayor aumento de las técnicas de rectificación y el desarrollo, cada vez mayor, de la percusión blanda. Todo ello redundará en un mejor acabado de las piezas, así como en la consecución de filos más eficaces. La generalización de estas técnicas se dan en el Achelense medio de la Cuenca, pero su introducción se remonta al Achelense inferior, posiblemente a sus momentos finales. El uso del percutor blando se detecta tímidamente en *El Raso*, *Mesa Grande* y *El Lombo*; asimismo, en estos yacimientos la retalla en el bifaz y la regularización están presentes, aunque en proporciones inferiores a otros conjuntos. En efecto, si comparamos las técnicas de regularización del corte de los bifaces de yacimientos como *Rincón* (Huebra), *Cantarinillas* (Águeda) o *Los Chipiteros* (Terra) –por citar algunos– con las industrias de *Mesa Grande* (Yeltes), *El Raso* (Valderaduey) o *El Sierro* (Órbigo) (Cuadro 1), observamos que se ha producido un considerable aumento de la regularización en aquellos con respecto a éstas. A ello se acompaña, también, un mayor avance de la percusión de hueso o asta. No obstante, el distanciamiento de unas industrias respecto a otras no es, en muchos casos, manifiesta. En este sentido, conviene señalar la coexistencia, en una misma industria, de arcaísmos tecnológicos con otros más evolucionados. Dicha coexistencia se observa, particularmente, mediante el análisis de conjunto; esto es, en una misma industria podemos encontrar un bifaz tosco, tallado con percutor duro, y otro bien acabado, tallado con percutor blando y aristas subrectilíneas, muy diferentes entre sí. Desde el punto de vista individual, hablaríamos de bifaz técnicamente arcaico para el primero y evolucionado para el segundo. Pero extrapolar estos dos datos aislados para generalizarlos sería un error. Es menester la observación en más individuos del conjunto para su comprobación.

Desde este punto de vista, lo que denominamos como Achelense medio de la Cuenca presenta, en efecto, una generalización de procedimientos técnicos avanzados que, a su vez, coexisten con otros arcaicos. El uso del percutor duro sigue siendo el dominante, aunque con el empleo de la rectificación el aspecto tosco y somero de muchas piezas ha ido en retroceso (Cuadro

Cuadro 1. Regularización de los bifaces en varios yacimientos achelenses de la cuenca media occidental del Duero.

Cuenca	Valle	Yacimientos	Regularizados %	No regularizados %	Sin datos %
SUR	Águeda	Cantarinillas Rodillo de las Uvas	57,50 61,11	42,50 38,88	
	Huebra	Rincón	46,61	53,58	
NORTE	Tera	Los Milanos Los Chipiteros	50,00 48,33	50,00 51,66	
	Órbigo	La Cantera Grande Los Llanos	58,92 49,00	41,07 47,00	4,00
	Esla	El Cabezo	52,77	47,22	
	Valderaduey	El Raso	35,36	64,63	

Cuadro 2. La percusión en los bifaces de varios yacimientos achelenses de la cuenca media occidental del Duero.

Cuenca	Valle	Yacimientos	Percusión dura %	Percusión blanda %
SUR	Águeda	Cantarinillas Rodillo de las Uvas	86,25 85,18	13,75 14,81
	Huebra	Rincón	84,10	15,90
NORTE	Tera	Los Milanos Los Chipiteros	86,00 83,33	14,00 16,66
	Órbigo	La Cantera Grande Los Llanos	89,00 83,33	11,00 14,00
	Esla	El Cabezo	87,50	12,50
	Valderaduey	El Raso	92,68	7,31

2). En todo caso, el percutor blando es siempre minoritario, si bien su uso o ausencia se ve acompañada por el aumento de la rectificación de los filos o el mayor aprovechamiento del soporte lasca (Cuadro 3).

Donde sí parece producirse un neto distanciamiento con las industrias técnicamente arcaicas o con rasgos arcaicos es en *El Basalito* (Yeltes), donde la percusión blanda y la regularización están casi siempre omnipresentes. A este respecto, cabría situar, como ejemplo, a *El Raso* y a *El Basalito* en los dos extremos del grado de desarrollo tecnológico en el área que nos ocupa.

En suma, el grado técnico es uno de los elementos, junto con otros, que van a definir la evolución tec-

nológica de las industrias y, en base, a ello, podemos establecer los distintos periodos y sus características.

4.7. *El desbastado. Los núcleos*

El simple aprovisionamiento de la materia prima conlleva, necesariamente, la existencia de un objeto nuclear –generalmente un canto o placa-bloque– destinado a ser transformado. Una gran parte del utillaje achelense de la Cuenca del Duero procede de la transformación directa de dicho objeto; así, la mayoría de los bifaces, triedros o cantos tallados se han consegui-

Cuadro 3. Porcentaje de útiles sobre lasca en industrias achelenses de la cuenca media del Duero*

Cuenca	Valle	Yacimientos	%
SUR	Águeda	Cantarinillas	24,46
		Rodillo de las Uvas	29,89
NORTE	Tera	Los Milanos	24,77
		Los Chipiteros	17,98
	Órbigo	La Cantera Grande Los Llanos	6,54 13,56
	Esla	El Cabezo	20,49

* No se tienen en cuenta las lascas con retoque del grupo LASCAS.

do mediante el desbastado de un bloque o canto. Se trata, en este caso, de útiles de *primera generación*. Sin embargo, en el Achelense de los valles durienses, como en el de otras regiones, el soporte primigenio se ha concebido, también, como suministrador de lascas destinadas a la fabricación de útiles. Ocurre esto, sobre todo, en los hendidores, raederas y raspadores, y asimismo, ocasionalmente, en algunos bifaces y triedros, entre otros. Desde el punto de vista de la transformación de la materia prima, son útiles de *segunda generación*, cuyo soporte deriva del desbastado de un canto-bloque: el *núcleo*.

La lectura de los negativos dejados en estos núcleos, su orden de extracción o métodos empleados, nos lleva a la consideración de que existe una evolución en el desbastado del Achelense del Duero. Esta evolución, sin embargo, es rastreable sólo en algunos productos, mientras que otros están presentes a lo largo de toda la secuencia.

En el Achelense de la Cuenca se desbastaron tanto grandes bloques como otros más pequeños, en función del producto positivo buscado. De esta manera, para la obtención de lascas destinadas a la fabricación de bifaces y hendidores se desbastaron bloques grandes. La extracción se limita a buscar buenos planos de percusión. Se trata, por lo general, de un desbastado *no organizado*, con extracciones inconexas. No quiere ello decir, empero, que todos los núcleos de estos tamaños sigan este proceso, aparentemente falto de un orden en la extracción; algunos hendidores, como los de tipos evolucionados, precisan una extracción organizada (Fig. 5a).

El desbastado no organizado debió ser utilizado en todas las etapas, sin que su ausencia o presencia determine una filiación tecnológica. Los productos sobre lasca resultantes, tales como los ya citados y algunas raederas o raspadores, están presentes, prácticamente,

en toda la secuencia, por lo que desbastado desorganizado no es equivalente a arcaísmo tecnológico. Lo sería, en todo caso, cuando estuviera prácticamente ausente el desbastado organizado.

Uno de los tipos más característicos del desbastado de núcleos es, precisamente, el que sigue un *orden* basado en las extracciones centrípetas, ya sea aprovechando las dos caras del núcleo –extracción bifacial– (Fig. 15b) o una de ellas –extracción unifacial–, en muchos casos con preparación de un plano de percusión periférico. La forma de estos núcleos suele ser discoidal u oval. Aún existiendo desde el Achelense inferior, parece, sin embargo, que comienzan a generalizarse, sobre todo, a partir del Achelense medio, estando bien representado en industrias como *Rincón* (Huebra) o *Cantarinillas* (Águeda). Los tamaños de este tipo de núcleos acostumbra a ser más pequeños que los procedentes del desbastado desorganizado –raramente llegan a los 10 cm de longitud–.

El proceso seguido en los núcleos discoides de extracción centrípeta es el antecedente del *desbastado predeterminado*, particularmente donde se siguió el método levallois. En muchos de los núcleos de extracción centrípeta hubiera bastado un solo golpe más para la extracción de la lasca levallois. Aún existiendo, este tipo de desbastado no está muy generalizado en la Cuenca (MARTÍN y BENITO, 1988). Los núcleos *levallois* (Fig. 5b) son escasos y, en consecuencia, también los productos resultantes. Cuando existen caracterizan a industrias tecnológicamente avanzadas, estando ausentes en el Achelense inferior. El desbastado levallois suele ir acompañado en el conjunto industrial con un mayor empleo del percutor blando y el aumento de las técnicas de regularización o rectificación del corte.

La extracción de lascas de forma predeterminada –en el sentido estricto– caracteriza, también, al *método*

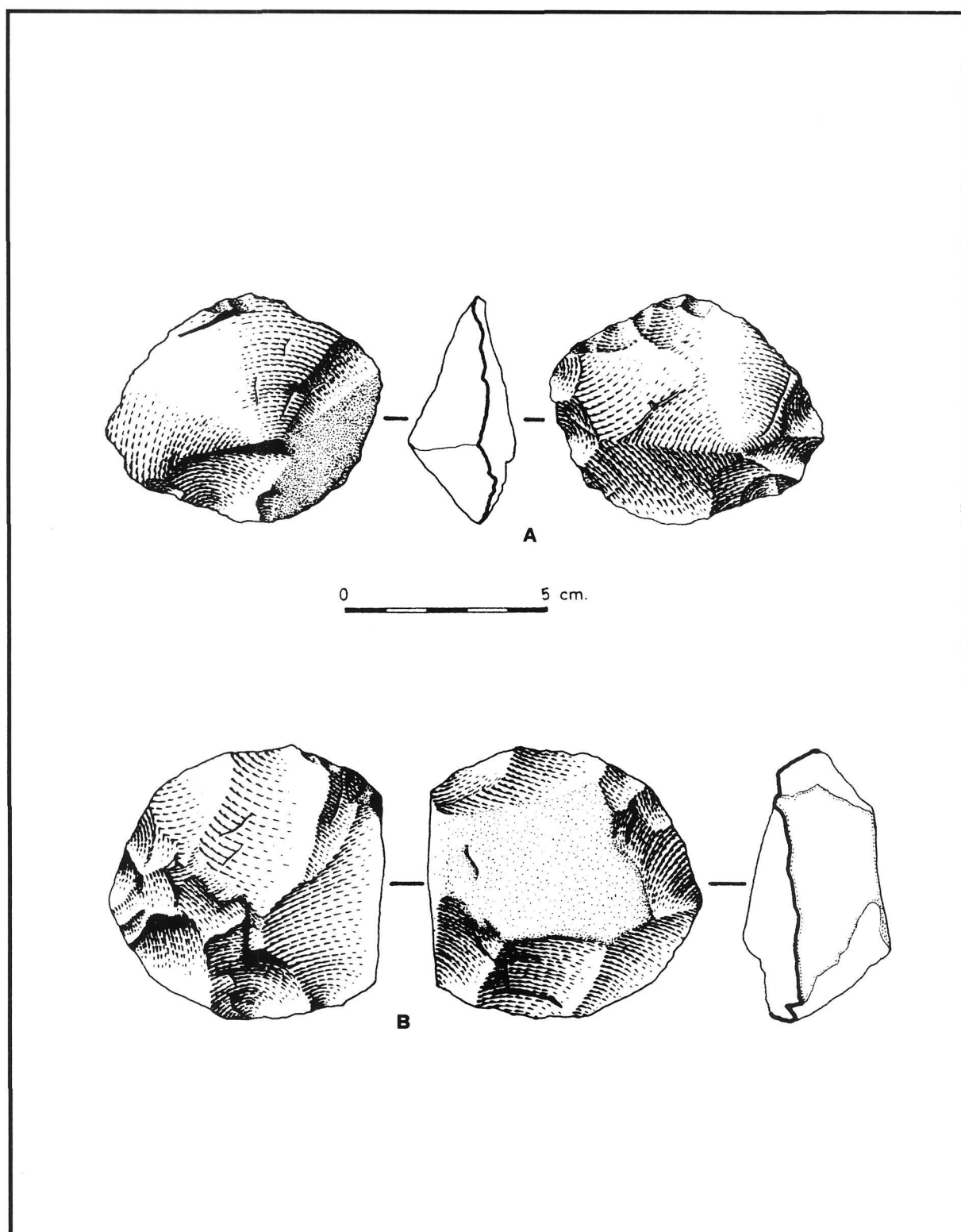


Figura 15. A) Lasca kombewa con retoque alterno muy irregular. B) Núcleo de extracción centrípeta unifacial, apoyado en un plano de percusión previamente preparado por golpes periféricos. *El Lombo* (Castraz de Yeltes, Salamanca), valle de Yeltes (MARTÍN y BENITO, 1986-87).

kombewa. Conocemos varios útiles sobre lasca Jano en la Cuenca, tales como algún bifaz en *Los Llanos* (Órbigo) y en *El Teso de San Francisco* (Águeda) (Fig. 14), o los hendidores de *Los Tablazos* (Tormes) y *La Cantera Grande* (Órbigo) (Fig. 3), asociados a industrias de Achelense medio. El origen del desbastado *kombewa* parece estar, no obstante, en el Achelense inferior. Alguna lasca de El Lombo (Yeltes) así lo deja entrever (Fig. 15a). Coincidiría esta sugerencia con la afirmación de Dauvois (1981) cuando asegura que el método *kombewa* es anterior al *levallois* en África del Norte.

En definitiva, la evolución que puede registrarse en el desbastado de la Cuenca vendría determinada con la generalización del desbastado organizado en industrias del Achelense medio. Por otro lado, el desbastado predeterminado *levallois* caracterizaría al Achelense medio y superior, estando ausente en el Achelense inferior. Por su parte, el *kombewa* sería más común a partir del Achelense medio, si bien se rastrea algún producto en industrias del Achelense inferior.

5. Características tecnológicas generales del achelense de la cuenca del Duero

Con todo lo expuesto en líneas anteriores, intentaremos esbozar en este apartado las características que definen al Achelense de la cuenca media del Duero en sus etapas inferior, media y superior, atendiendo a criterios tecnológicos.

El *Achelense inferior* estaría representado principalmente por la industria de *El Raso* de Villalpando, en el Valderaduey, así como por las de los yacimientos de *Mesa Grande* y *El Lombo*, en el valle del Yeltes y *El Sierro* de Villabrázaro, en el valle del Órbigo (MARTÍN BENITO, 1985).

Sin duda, el conjunto más representativo, por el número de piezas, es *El Raso*, por lo que puede ser tomado como modelo de referencia para definir lo que llamamos Achelense inferior duriense, completado por algún que otro aspecto presente en las otras industrias. Teniendo esto en cuenta, el Achelense inferior se caracterizaría por:

1. Empleo absoluto y prácticamente exclusivo de la percusión dura, como técnica de talla, en la fabricación de los útiles. El percutor blando, aunque presente, está representado en porcentajes mínimos, no llegando al 8%.

2. Aspecto tosco de los bifaces, muchas veces tallados someramente.

3. Técnicas de rectificación del corte minoritarias. La regularización es escasa y, en buena medida, parcial o mediana, pocas veces exhaustiva.

4. Como consecuencia de lo anterior, abundan los filos sinuosos y muy sinuosos.

5. La talla es, muchas veces, parcial, con la consiguiente extensión de la reserva.

6. Presencia de triedros, obtenidos en su mayoría por percusión bidireccional, circunstancia ésta que se repite en el Achelense medio.

7. Muy escasa presencia del hendedor, siempre con tipos poco evolucionados, el más común es el tipo «0». Se observa ya la técnica del reavivado del filo.

8. Esporádica presencia también de raederas y raspadores.

9. Ligera mayoría de los cantos tallados unifaciales sobre los de talla bifacial, aunque con cierto equilibrio.

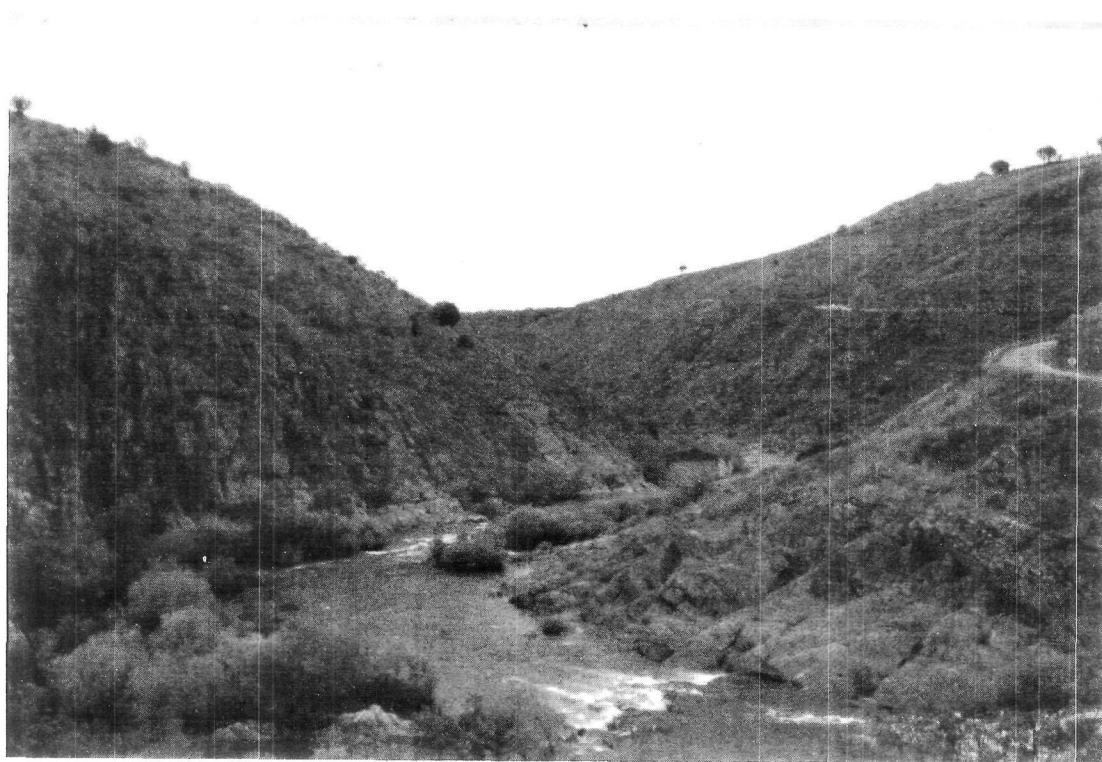
10. Ausencia del método *levallois* para la extracción de lascas. El desbastado predeterminado propiamente *levallois* caracteriza al Achelense medio; comienza a documentarse el desbastado *Kombewa*.

Es cierto que algunos de los logros técnicos que comenzarán a generalizarse en el Achelense medio han despuntado ya en industrias técnicamente más arcaicas. Estos rasgos evolutivos, aún dentro de la supremacía de arcaísmos, nos hacen pensar que las industrias de *El Sierro* o *El Lombo* estarían ligeramente más avanzadas que *El Raso* o *Mesa Grande* y que los cuatro podrían situarse en momentos finales del Achelense inferior, junto con *Pedrotello* (Ciudad Rodrigo –Salamanca–, valle del Águeda (MARTÍN BENITO, 1984). Santonja ha hablado de Achelense antiguo para *La Maya III*, en el valle del Tormes (1981 y 1984) y Benito (1990) para *Los Chanos*, en el valle del Tera.

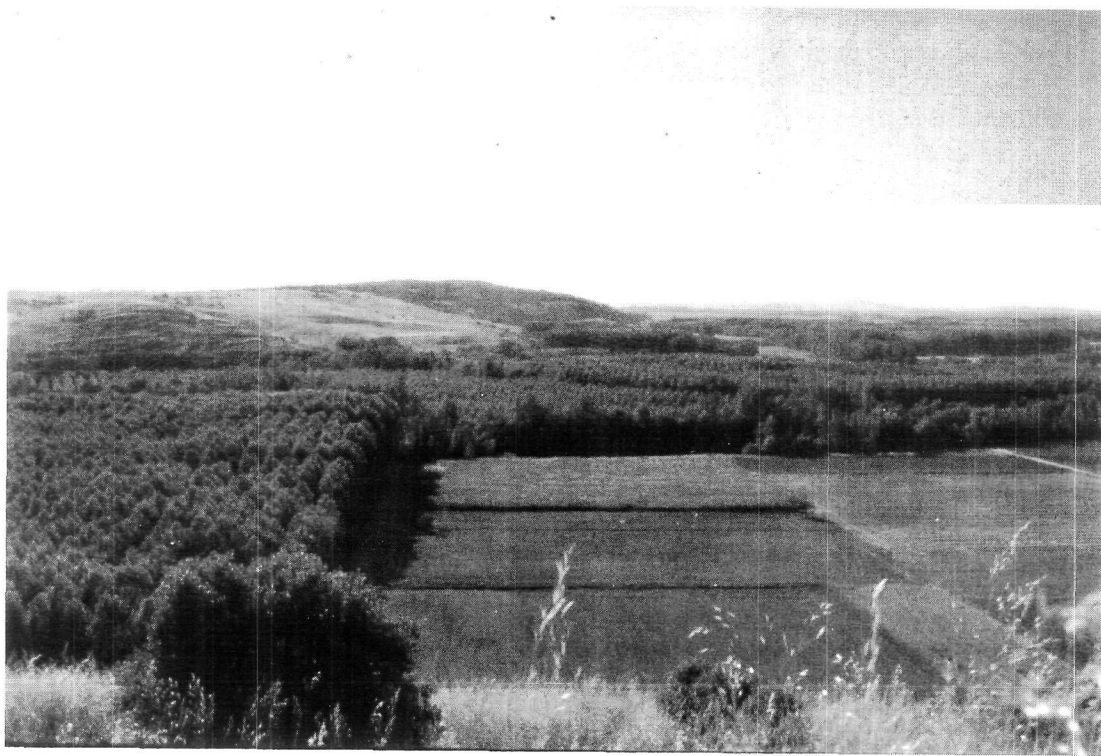
Algo más evolucionados serían las industrias del *Teso de San Francisco* o *Las Praderonas*, marcando una transición hacia el Achelense medio duriense. Se produce aquí un aumento de hendidores respecto a las industrias tecnológicamente más antiguas y un ligero aumento también de la percusión blanda, con algún útil sobre lasca *kombewa* en *El Teso de San Francisco* (Águeda) (Fig. 14). Las técnicas de regularización, presentes en los bifaces, se extiende también a algunos hendidores de *Las Praderonas* (Tera) (MARTÍN BENITO y BENITO ÁLVAREZ, 1986). Jiménez González considera a la industria de *La Vide* (Muñoz –Salamanca–, valle del Huebra, como un Achelense transicional (1987) comparándola al *Teso de San Francisco* (MARTÍN BENITO, 1984-85).

Por su parte, el *Achelense medio* se caracterizaría por:

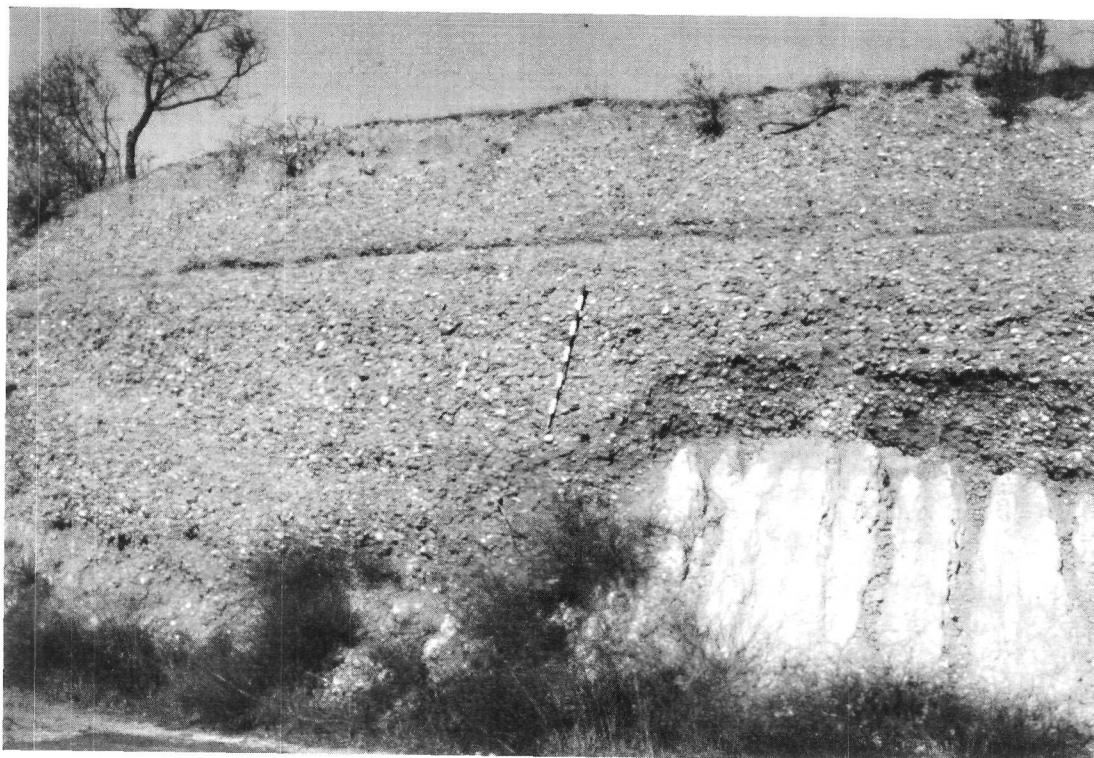
1. Mayor presencia del percutor blando, con respecto a etapas anteriores; combinado con el duro, trae como resultado un mejor acabado en las piezas, particularmente en los bifaces.



El Águeda discurre encajado en el basamento paleozoico de los «riscos», antes de atravesar la Fosa de Ciudad Rodrigo. Risco de La Encina (Salamanca).



Vega del Órbigo en los alrededores de Benavente (Zamora). Al fondo, relieves cuarcíticos.



Corte estratigráfico con industria lítica en las capas superiores de una de las terrazas del Órbigo, en los alrededores de Benavente (Zamora).



Canchales de cuarcita, desprendidos del área madre, en la sierra del Carazo, en Serradilla del Arroyo (Salamanca).

2. Paralelamente aumentan las técnicas de rectificación del corte, en especial la regularización, en busca de aminorar la sinuosidad de los filos.

3. Diferencias acusadas en el tamaño de los bifaces, generalizándose dos grupos que conviven: uno de bifaces pequeños y otro de tamaño grande.

4. Presencia de triedros, técnicamente similares a los del período anterior, aunque se observan procedimientos más complejos, como la percusión tetradireccional e, incluso, excepcionalmente, en cinco direcciones. Mientras en algunos yacimientos su presencia es, ciertamente, considerable, caso de *Los Llanos* (Órbigo), en otros, como *La Cantera Grande* (Órbigo) o *Los Milanos* (Tera), es minoritaria. Ello puede deberse, quizás, a tradiciones de grupo. Se observa, al menos por el momento, una ligera mayor presencia de triedros en los valles norteños que en los del Sur del Duero.

5. Se ha producido también un ligero aumento de los hendidores, con relación al Achelense inferior, en cualquier caso, su proporción es escasa respecto a otros grupos de útiles. Los tipos dominantes son los técnicamente poco evolucionados, en especial los tipos «0» y II. No obstante, comienzan a registrarse ejemplares más evolucionados, como los tipos III, V y VI. En efecto, hendidores sobre lasca levallois y kombewa o intensa y bifacialmente tallados, se documentan en algunos yacimientos, tales como *Los Chipiteros* (Tera), *Rincón* (Huebra) o *Los Tablazos* (Tormes). Por otro lado, aún estando la gran mayoría de hendidores tallados con percutor duro, no es ajena la percusión blanda en algunos ejemplares, como en *Rincón*; asimismo, en varias ocasiones, se han regularizado las aristas laterales. Arcaísmo y evolución, por tanto, caracterizan a los hendidores del Achelense medio.

6. Una de las características del Achelense medio de la cuenca duriense es la aparición de la técnica levallois. Productos levallois como núcleos, lascas e, incluso, útiles definen muchas veces al Achelense medio del Duero. Pero la técnica orientada a la extracción de lascas, no parece ser, sin embargo, muy utilizada, reduciéndose —cuando aparece a casos muy contados—. De ahí que basar la identificación del Achelense medio de la cuenca a la presencia de productos levallois sea un error, pues, en ocasiones, incluso, no se ha registrado tal técnica. Es más, los productos levallois suelen ser excepcionales. Eso sí, cuando aparecen están asociados a industrias donde ha intervenido la percusión blanda, las técnicas de regularización están extendidas, el corte —como consecuencia— no es tan sinuoso, etc...

7. Cierta protagonismo, pero también excepcional, de los útiles sobre lascas kombewas. La predeterminación de la lasca irá en función de un útil, tales como raederas, bifaces o hendidores. A este respecto es

significativo como tres de las once raederas de *Cantarinillas* (Águeda) descansan sobre lascas Jano, al igual que lo hace algún hendidore de *Los Tablazos* (Tormes).

8. Mayoría de los cantos unifaciales sobre los bifaciales.

9. Se documenta también un ligero aumento del soporte lasca para la fabricación del utillaje. Ello conlleva una consciencia de las propiedades aportadas por la lasca: su mejor adaptación, su mejor manejo y el hecho de disponer de un corte en bruto, después reforzado o robustecido por el retoque.

10. Buena representación del desbastado organizado, con núcleos de extracciones centrípetas.

La mayor parte de estas características no suelen ser sólo exclusivas del Achelense medio, ni aisladamente lo definen, pero todas ellas o casi todas, en conjunto, se complementan. Incluidas en un Achelense medio podríamos señalar, entre otras, las siguientes industrias:

VALLE	YACIMIENTO
Órbigo	Los Llanos La Cantera Grande
Tera	Los Milanos Los Chipiteros
Esla	Casilla de Flores El Cabezo
Sequillo	Pico de los Olvidados La Cruz del tío Ignacio
Águeda	Cantarinillas Rodillo de las Uvas
Huebra	Las Quintas Rincón
Tormes	Los Tablazos Los Gangarrales El Altozanillo

Sin duda, el Achelense medio es el mejor representado, en cuanto a hallazgos, en toda la cuenca media del Duero, en su región occidental.

El Achelense superior está más desdibujado, pues contamos con datos cuantitativamente inferiores. Estos datos se reducen a los hallazgos de *Burganes III* —serie no rodada— (SANTONJA y PÉREZ GONZÁLEZ, 1984) y Villares de Yeltes (SANTONJA, 1981) y *El Basalito* (valle del Yeltes) —el mejor exponente de todos ellos. Basándonos, precisamente, en *El Basalito*, trata-

remos de sintetizar sus características, que podrían servir de base a la definición de las industrias del Achelense superior de la Cuenca.

1. En los bifaces dominan las formas amigdaloides y lanceoladas. Suele buscarse un filo por todo el perímetro de la pieza, con alguna excepción, por lo que presentan las bases talladas.

2. Continúa, de manera más acusada, el contraste de los tamaños en los bifaces: por un lado, el grupo de los de tamaño pequeño, no superior a los 9 cm, y por otro, el grupo que supera los 14 cm y llega, en algún caso, a los 20 cm.

3. Uso prácticamente absoluto del percutor blando, que se superpone, en varias piezas, al duro.

4. Intensa retalla de las caras del bifaz, con escasas zonas reservadas, haciéndose muchas veces indiscernible el soporte.

5. La totalidad de las aristas de los bifaces han sido regularizadas, mediana o exhaustivamente, con lo que el corte describe un trazado subrectilíneo o poco sinuoso.

6. Ausencia de triedros –al menos en *El Basalito*–. En su sustitución, los bifaces terminan, generalmente, en punta, con excepciones.

7. Continúa la presencia de hendidores en proporciones similares al Achelense medio, con tipos repetidos, interviniendo en alguno el percutor blando.

8. Mayoría de los cantos con talla unifacial con relación a los bifaciales.

9. Presencia de la técnica levallois.

10. Sigue la ejecución de útiles sobre lasca, con la presencia, entre otros, de raederas, raspadores, puntas...

Nota final

La proliferación de manifestaciones industriales en la región del Duero pone de manifiesto la importancia del fenómeno inferopaleolítico en estas tierras de la Meseta Norte, donde los valles fluviales debieron jugar un considerable papel, tanto en el emplazamiento de los grupos achelenses, como en las rutas de comunicación, al actuar como corredores naturales.

No se observan notorias diferencias entre el Achelense de un lado y otro del Duero; más bien al contrario, las convergencias tecnológicas de los complejos industriales reflejan una cierta unidad, al menos para el Achelense inferior y medio. El caso del Achelense superior es, ciertamente, distinto, al estar escasamente representado en la Cuenca y, por otra parte, muy localizado hasta la fecha, sólo con cierta entidad en *El Basalito* (valle del Yeltes).

La evolución del utillaje en su conjunto no responde tanto a la aparición de tipos nuevos como al desarrollo tecnológico de los ya existentes. Puede decirse, con seguridad, que la práctica totalidad de los tipos están, generalmente, gestados en el Achelense inferior de la Cuenca. A lo largo de la secuencia irá experimentando ciertas modificaciones de tipo técnico; pero no todos, pues, como hemos visto en varias ocasiones, la simplicidad técnica se mantiene debido a su eficiencia.

Bibliografía

- AGUIRRE, E., CARBONELL, E. y BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M. 1987. *El hombre fósil de Ibeas y el Pleistoceno de la Sierra de Atapuerca (I)*. Junta de Castilla y León. Almazán (Soria).
- BENITO ÁLVAREZ, J. M. 1986. *El Achelense en los valles de los ríos salmantinos; propuesta de estudio para yacimientos inferopaleolíticos en superficie*. Memoria de Licenciatura defendida en Salamanca el 18 de octubre de 1986 (inédita).
- BENITO ÁLVAREZ, J. M. y BENITO ÁLVAREZ, F. 1987. *Investigaciones arqueológicas en el valle del río Trabancos*. III Encuentro Internacional de Jóvenes Investigadores (Salamanca, 4 al 7 de diciembre de 1987). INICE.
- BENITO ÁLVAREZ, J. M. y BENITO ÁLVAREZ, F. 1990. «La industria achelense de «El Castillejo» (Alaejos, Valladolid)». *Studia Zamorensia*, XI, pp. 88-116.
- BENITO DEL REY, L. 1978a. «Los Hendidores en el Paleolítico Inferior del yacimiento de 'Los Tablazos' (Éjeme, Salamanca)». *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, pp. 19-51. Salamanca.
- BENITO DEL REY, L. 1978b. «El yacimiento achelense de 'El Basalito' (Castraz de Yeltes, Salamanca). Segunda parte: Estudio de la industria de piedra». *Zephyrus*, XXVIII-XIX, pp.
- BENITO DEL REY, L. 1990. «El Paleolítico Inferior en la provincia de Zamora». Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora, 14 al 18 de marzo de 1988. Vol. II. *Prehistoria y Mundo Antiguo*. Salamanca, pp. 11-52.
- BENITO DEL REY, L. y MARTÍN BENITO, J. I. 1985. «Investigaciones sobre el Paleolítico Inferior en los valles septentrionales del Duero Medio, principalmente en la provincia de Zamora». *Studia Zamorensia Historica*, Vol. VI, pp. 405-411. Salamanca.
- BENITO DEL REY, L., MARTÍN BENITO, J. I. y BENITO ÁLVAREZ, J. M. 1986. «Investigaciones sobre el Paleolítico Inferior en los valles septentrionales del Duero Medio (II)». *Studia Zamorensia Historica*, Vol. VII, pp. 9-18. Salamanca.

- BENITO DEL REY, L., MARTÍN BENITO, J. I. y BENITO ÁLVAREZ, J. M. 1988. «Investigaciones sobre el Paleolítico Inferior en los valles septentrionales del Duero Medio (III)». *Studia Zamorensia Historica*, Vol. IX, pp. 9-23. Salamanca.
- BORDES, F. 1961. *Typologie du Paléolithique-Ancien et Moyen*. C.N.R.S. Delmas. Bordeaux.
- CASTELLANOS, P. 1980. «El yacimiento achelense de «El Montico» (León)». *Tierras de León*, n. 39, pp. 77-91. León.
- CASTELLANOS, P. 1984. «El yacimiento achelense de 'Oteruelo' (León)». *Tierras de León*, nn. 56 y 57, pp. 43-58 y 91-108. León.
- CASTELLANOS, P. 1986. *El Paleolítico Inferior en la Submeseta Norte -León-*. Editado por la Excm. Diputación provincial de León, la institución «Fray Bernardino de Sahagún» y el CSIC (CECEL) León.
- CIUDAD SERRANO, A. 1986. *Las industrias del Achelense medio y superior y los complejos musterienses en la provincia de Ciudad Real*. Instituto de Estudios Manchegos. Estudios y Monografías, 17. Museo de Ciudad Real.
- CUADRADO, E. 1985. «La industria de cantos trabajados del río Aliste (Zamora)». *Boletín de la Asociación española de Amigos de la Arqueología*, n. 17, pp. 30-37.
- DAUVOIS, M. 1981. «De la simultanéité des concepts Kombewa et Levallois dans l'Acheuléen du Maghreb et du Sahara nord-occidental». *Préhistoire Africaine*. Mélanges offerts au doyen Lionel Balout (Réunis para C. Roubert, H. J. Hugot et G. Souville). Ed. A. D. P. F. París, pp. 313-321.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M. C. 1986. *El Achelense en el valle del Huebra (estudio tecno-morfológico de las industrias de superficie)*. Memoria de Licenciatura defendida el 18 de octubre de 1986. Universidad de Salamanca (inédita).
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M. C. 1987. «Investigaciones sobre el Achelense en el valle del río Huebra (Salamanca)». *Studia Zamorensia Historica*, Vol. VIII. Zamora, pp. 135-150.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M. C., MARTÍN BENITO, J. I. y BENITO ÁLVAREZ, J. M. 1987. «El yacimiento achelense de 'Rincón' (San Muñoz, Salamanca). Contribución al estudio de un yacimiento achelense en superficie. Primera parte: Metodología, estudio del grupo de los bifaces». *Studia Zamorensia Historica*, VIII. Zamora, pp. 151-188.
- JORDÁ CERDÁ, F. 1964. «Exploraciones en las terrazas del Tormes». *Zephyrus*, XVI, p. 148. Salamanca.
- LEROY-PROST, CH., DAUVOIS, M. et LEROY, J. P. 1981. «Projet pour une F.T.A. du groupe des triedres». *Préhistoire Africaine*. Mélanges offerts au doyen L. Balout. (Réunis para C. Roubert, H. J. Hugot et G. Souville) Ed. A.D.P.F. París, pp. 293-299.
- MARTÍN BENITO, J. I. 1982a. *El Paleolítico Inferior en los valles de los ríos Yeltes y Águeda*. Memoria de Licenciatura defendida el 8 de octubre de 1982 en la Universidad de Salamanca (inédita).
- MARTÍN BENITO, J. I. 1982b. *Investigaciones sobre el Paleolítico en el valle del río Águeda*. Salamanca, revista provincial de estudios, n. 5-6 (septiembre-diciembre), pp. 39-54. Salamanca.
- MARTÍN BENITO, J. I. 1983. *El Paleolítico Inferior en el valle del río Yeltes*. Salamanca, revista provincia de estudios, n. 7 (enero), pp. 113-32. Salamanca.
- MARTÍN BENITO, J. I. 1984. «'Pedrotello': un yacimiento del Achelense antiguo en el valle del río Águeda (Ciudad Rodrigo)». *Studia Zamorensia*, vol. 5, pp. 207-240. Zamora.
- MARTÍN BENITO, J. I. 1984-1985. «La industria achelense de 'El Teso de San Francisco' (Ciudad Rodrigo, Salamanca)». *Zephyrus*, vol. XXXVI-XXXVIII, pp. 35-50. Homenaje al doctor Francisco Jordá. Salamanca.
- MARTÍN BENITO, J. I. 1985. «Investigaciones sobre el Paleolítico Inferior en el curso final del valle del Órbigo. El Achelense antiguo». *Studia Zamorensia Historica*. Vol. VI, pp. 9-40. Salamanca.
- MARTÍN BENITO, J. I. 1987. «Los hendidores en el Achelense de los valles zamoranos». *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, pp. 31-59. Zamora.
- MARTÍN BENITO, J. I. 1988. «Aproximación al estudio del Paleolítico Inferior en los valles septentrionales de la cuenca media del Duero». *Arqueología*, número dezoito, pp. 21-29. Oporto.
- MARTÍN BENITO, J. I. 1989. *Las industrias achelenses en la cuenca media occidental del Duero: valles leoneses, zamoranos y salmantinos*. Tesis Doctoral defendida el 26 de octubre de 1989. Universidad de Salamanca (en prensa).
- MARTÍN BENITO, J. I. 1990. «El Achelense en los valles norteños del Duero zamorano». Actas del I Congreso de Historia de Zamora (marzo de 1988). Vol. II. *Prehistoria y Mundo Antiguo*, pp. 155-171. Salamanca.
- MARTÍN BENITO, J. I. y BENITO ÁLVAREZ, J. M. 1986a. «Mesa Grande»: un yacimiento achelense en el valle del río Yeltes. Salamanca, revista provincial de estudios, nn. 20-21, pp. 21-48. Salamanca.
- MARTÍN BENITO, J. I. y BENITO ÁLVAREZ, J. M. 1986b. «La industria achelense de 'Las Praderonas' (Santa Croya de Tera, Zamora)». *Studia Zamorensia Historica*. Vol. VII, pp. 19-38. Salamanca.
- MARTÍN BENITO, J. I. y BENITO ÁLVAREZ, J. M. (1986-7). *La industria inferopaleolítica de «El Lombo» un yacimiento del Achelense antiguo en el curso medio del valle del río Yeltes (Castraz de Yeltes, Salamanca)*. Salamanca, revista provincial de estudios, n. 22-23, pp. 69-100. Salamanca.
- MARTÍN BENITO, J. I. y BENITO ÁLVAREZ, J. M. 1988. «Acerca de un hendidor sobre lasca levallois procedente

- de Santa Marta de Tera (Zamora)». *Arqueologia*, número dezoito, pp. 53-64. Oporto.
- MARTÍN-SERRANO GARCÍA, A. 1988. «El relieve de la provincia occidental zamorana. La evolución geomorfológica de un borde del Macizo Hespérico». *Instituto de Estudios Zamoranos «Florán de Ocampo»*. Excma. Diputación Provincia de Zamora. Salamanca.
- MOLINA, E., BLANCO, J. A. y MARTÍNEZ GIL, F. J. 1982. *Esquema morfológico evolutivo de la Fosa de Ciudad Rodrigo (Salamanca)*. Actas de la 1ª Reunión Regional sobre la Geología de la Cuenca del Duero (Salamanca, 1979). Temas Geológico-mineros IV. IGME. Madrid.
- PÉREZ GONZÁLEZ, A. 1982. *El Cuaternario de la región central de la Cuenca del Duero y sus principales rasgos geomorfológicos*. Actas de la 1ª Reunión Regional sobre la Geología de la Cuenca del Duero (Salamanca, 1979). Temas Geológico-Mineros IV. IGME. Madrid.
- QUEROL, M. A. y SANTONJA, M. 1976-77. «Los hendedores en el Achelense de la Meseta española». *Sautuola* II, pp. 9-39. Publicaciones del Patrimonio de cuevas prehistóricas de la provincia de Santander. Santander.
- RAMENDO, L. 1963. «Les galets aménagés du Reggan (Sahara)». *Libya*. Tome XI. Alger, pp. 43-73.
- RAPOSO, L. 1989. «Problemas actuais no estudo do Paleolítico inferior e médio português». *Lusiada*, n. 2. Out-Dezembre, pp. 7-28.
- ROJO, A. y MORENO, M. A. 1979. «Industrias del Paleolítico Inferior en las terrazas del Pisuerga (Valladolid)». *B.S.A.A.*, vol. XLV, pp. 148-157. Valladolid.
- SANTONJA, M. 1976. «Las industrias del paleolítico Inferior en la Meseta Española». *Trabajos de Prehistoria*, vol. 33, pp. 121-164.
- SANTONJA, M. 1981. «Características generales del Paleolítico Inferior en la Meseta Española». *Nvmantia* I, pp. 9-63.
- SANTONJA, M. y PÉREZ GONZÁLEZ, A. 1984. «Las industrias de La Maya I en su ámbito regional». *E.A.E.*, n. 135. Madrid.
- SANTONJA, M. y QUEROL, M. A. «Un nuevo yacimiento del Paleolítico Inferior en la Meseta Central española. (Galisancho. Salamanca)». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, n. 3, pp. 6-13.
- SANTOS FRANCÉS, F. e IRIARTE MAYO, A. 1978. «El yacimiento achelense de 'El Basalito' (Castraz de Yeltes, Salamanca). Primera parte: estudio geológico». *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, pp. 57-66. Salamanca.
- TIXIER, J. 1956. *Le hacherau dans l'Acheuléen nord-africain. Notes typologiques*. XVe session du Congrès préhistoriques de France. Poitiers-Angoulême, pp. 914-923.
- TIXIER, J., INIZAN, M. L. y ROCHE, H. 1980. *Préhistoire de la pierre taillée, I. Terminologie et technologie*. CREP. Paris.
- UTRILLA, P., RIOJA, P. y MAZO, C. 1986. *El Paleolítico en La Rioja. I. El término de Villar de Torre*. Instituto de Estudios Riojanos. Historia I. Logroño.
- UTRILLA, P., RIOJA, P. y RODANES, J. M. 1986. *El Paleolítico en La Rioja. II. El término de Cañas-Cirueña*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- UTRILLA, P., RIOJA, P. y MONTES, L. 1988. *El Paleolítico en La Rioja III. El término de Badarán*. Monografías Arqueológicas, n. 30. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- VALLESPI, E. 1984. *El Paleolítico Inferior y Medio en Andalucía. Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Congreso Cuevas de Almanzora. Almería, junio de 1984, pp. 59-66.
- VALLESPI, E., CIUDAD, A. y GARCÍA, R. 1979. «Achelense y Musteriense de Porzuna (Ciudad Real). Materiales de superficie, I. (colección E. Oliver)». Colección *Estudios y Monografías*, n. 1. Museo de Ciudad Real. Ciudad Real.
- WATTEMBERG, F. 1963. «Bifaz abbevillense de Bustillo del Oro (Zamora)». *BSAA*, vol. XXIX, pp. 231-232. Valladolid.